

24/14

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



**FRACTURA: ELEMENTOS PARA UNA RECONSIDERACION
CRITICA DE LA COMUNICACION COMO OBJETO DE
ESTUDIO DE LO CIENTIFICO SOCIAL**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A :
FELIPE LOPEZ VENERONI



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C O N T E N I D O

Palabra previa	1
Primer Acercamiento: Sobre la Indemostrabilidad de la Existencia de la Ciencia de la Comunicación	
I. Caracterización de una disciplina	11
II. Sus falsas determinaciones	21
III. La doble contradicción	26
Notas al Primer Acercamiento	42
Segundo Acercamiento: Sobre el Falso Planteamiento del Problema de la Comunica- ción	
I. Las posibilidades de la divergencia.....	44
II. La razón instrumental: contexto de la teoría y ciencia de la comunicación	49
III. Crítica desde la lógica del conocimiento ...	60
Notas al Segundo Acercamiento	93
Tercer Acercamiento: Sobre la Comunicación como Objeto de Estudio de lo Científico Social	
I. El pensamiento objetivo como principio epistemológico.....	95
II. El carácter específicamente social de lo comunicativo	116
III. La determinación del fenómeno como problema del conocimiento del hombre	134

Notas al Tercer Acercamiento	169
Conclusiones	173
Bibliografía	178

Palabra Previa

¿Por qué plantear la reconsideración de una disciplina cuyo objeto de estudio goza de inmejorable popularidad, que cuenta ya con una copiosa literatura al respecto y que, por lo demás, parece estar muy claramente definida y estructurada académica y profesionalmente?

De otra parte, ¿plantear una operación de esta naturaleza no implica, a las claras, reconsiderar el eje nodal sobre el que gravita y en torno al cual está articulada la disciplina?, es decir, ¿no implica la reconsideración de ésta en sus orígenes, dimensión y método; en suma, en su validez y pertinencia como tal?

La tarea se antoja, en efecto, titánica.

Ciertamente reconocemos que este problema es inabordable, en su totalidad, por una sola persona en un solo trabajo. Pero también reconocemos que sí es posible abordar una parte sustantiva, o cuando menos acercarse a ella, en el análisis de esos aspectos que resultan sobremanera contradictorios con los principios de lo que podemos llamar lógica del conocimiento, es decir, con los principios de carácter epistemológico, que tan frecuentemente suelen soslayarse o tomarse como "sobrentendidos" en el pensamiento científico contemporáneo, particularmente de lo social, con el pretexto de que no hay tiempo que perder y que la ciencia debe abocarse, ya, a lo "concreto".

Lo que aquí se intentará, entonces, es justamente estudiar, a contraluz del debate del conocimiento científico, el aspecto nodal de uno de sus campos del saber y ofrecer tan sólo algunas consideraciones derivadas de aquél para proceder a un análisis crítico de la situación actual de la disciplina y de sus posibilidades, que, por los motivos que se verán a lo largo de este trabajo, nos parece indispensable e inaplazable.

Justo es decir, acaso como el motivo fundamental que nos anima, que este asunto no es ya novedad: cada vez son más los teóricos y estudiosos del fenómeno que en la última década, directa o indirectamente, han venido planteando diversas dudas, o cuando menos una creciente insatisfacción, en torno al problema de la comunicación, de la disciplina o disciplinas que la estudian y, por ende, del objeto y la definición (conceptualización teórica) de ésta.

Nuestro trabajo, entonces, se inscribe dentro de los marcos de una corriente que lejos de satisfacerse con aquello ya establecido como tal, hace suyo el legítimo derecho de cuestionar las definiciones teóricas, los modelos y las estructuras gnoseológicas, sobre todo al tratarse de un problema que se quiere científico, ya que si algo distingue a éste de otras formas de conocimiento y aproximación a la realidad es, justamente, la posibilidad y la necesidad de crítica y autocrítica tanto de sus

postulados generales, como de las definiciones, métodos y resultados de las disciplinas particulares que lo componen.

De lo contrario no estaríamos hablando de ciencia, sino de fe o de dogma; pero aun en estos terrenos, debe recordarse aquella vieja sentencia de Hegel: no hay que firmar nunca la paz con el dogma.

Para entender los alcances y el propósito general de este trabajo nos gustaría traer a la memoria algunas ideas que expuso Pablo González Casanova *, hace varios años, al plantear los retos de las ciencias sociales en los ochenta:

"La crisis que estamos viviendo abarca todas las ideologías del mundo contemporáneo; todos los pronósticos indican que tiende a extenderse y profundizarse. Enfrentarla en el terreno de las ciencias sociales supone, en primer término, el estudio de la crisis en sus distintos aspectos (...) como conjunto de estructuras conceptuales que al estudiar la crisis, se hallan también en crisis".

Esto implica esencialmente comprender que: "como ese esfuerzo de pensamiento riguroso no es ajeno a las ideologías, ni en tanto posición política ideológica dentro de las estructuras y sistemas sociales existentes, ni en tanto

(*) Retos de las Ciencias Sociales en los Ochenta, Sábado, suplemento de Unomásuno, 22 de marzo de 1982, p. 3.

proyecto para cambiar o mantener esas estructuras y sistemas (...), la crítica de las ciencias sociales existentes ocupa un papel por lo menos tan importante como las ideologías y la retórica que se mezcla al debate científico y que es parte del mismo".

Así, "conocimiento riguroso y crítica científica del conocimiento suponen un cierto relativismo en la investigación científica (...). A este respecto, la tarea crítica no puede limitarse a enjuiciar las ideologías expresadas con una retórica abiertamente política. La crítica requiere abordar el cuestionamiento de un pensamiento político o tecnocrático que utiliza el recurso de la 'objetividad científica', más para legitimar un discurso previamente acordado que para precisar un problema previamente problematizado".

El propósito fundamental de nuestro trabajo radica en un problema muy similar, enmarcado dentro del contexto al que hemos hecho referencia.

Lo que aquí se pone a reconsideración no es la validez de los estudios que, desde diferentes perspectivas teórico metodológicas -que entrañan, o debieron entrañar, una determinada cosmovisión-, se han venido haciendo sobre los medios mecánicos y electrónicos para la transmisión, recepción y retrasmisión de mensajes, sobre el intercambio especializado en el manejo de datos, noticias o avisos, o

bien sobre las diferentes formas (ideologizadas o no) de la difusión del entretenimiento a gran escala.

Lo que nos parece necesario reconsiderar es la validez de la concepción que ha dado origen a la definición de lo comunicativo como un proceso de transmisión-recepción-retransmisión de mensajes entre dos polos a través de un medio; del lenguaje como "medio" de comunicación y de la comunicación como una sustancia a la que se le puede atribuir, a la manera kantiana, diversas propiedades de forma, tamaño o alcance y que lo mismo puede hablarse de comunicación "social", que de comunicación "animal"; de comunicación de "masas", que de comunicación "alternativa".

Nuestra crítica no va dirigida al uso que se les da a estos medios mecánicos o electrónicos en el capitalismo o el socialismo, sino a la idea de que en cualquier sistema los medios evidencian relaciones comunicativas y, por ende, a la idea que trata de determinar la disciplina o la objetividad del fenómeno a partir de ellos, su uso o sus posibilidades, independientemente de los contenidos que se manejan.

Lo que consideramos que debe someterse a un análisis crítico -lógico/epistemológico- es la idea de comunicación como una entidad suficiente en sí misma, con un status ontológico propio, que en términos sociales se materializa u objetiva en esa parafernalia tecnológica

denominada mass media, y el que los estudios que se hacen sobre los medios, si bien válidos como sociológicos, económicos o políticos, sean de "comunicación" por el solo hecho de abordar el fenómeno particular de los medios de acuerdo a una teoría que, como intentaremos demostrar, se sustenta sobre una argumentación filosófica y epistemológica incorrecta.

Como veremos, esta idea surge dentro de un contexto muy específico del conocimiento, que como expone González Casanova, no es ajena a "la que cuestiona algunos de los conceptos esenciales del humanismo contemporáneo, ya no para reconocer sus limitaciones y contradicciones históricas y sociales, sino para dar por terminada toda una filosofía del mundo y de la vida, de la historia y la política(...). La amenaza de esta corriente es de tal magnitud que el punto de partida de cualquier reflexión científica de interés general obliga a detenerse en ella".

Esta concepción del conocimiento, que se ha permeado incluso en las posiciones que podrían llamarse de vanguardia, ha conducido a una falsa determinación del fenómeno, la que se evidencia como contradicción y paradoja en la actual estructura académico profesional de la disciplina, su falta de método y su incapacidad para trascender históricamente una particularidad al interior del desarrollo y de las posibilidades de transformación del

hombre en tanto que ser social, es decir, como una disciplina con su propia determinación al interior del conocimiento científico de lo social.

Desarrollada la crítica a esta concepción en nuestros dos primeros acercamientos, intentaremos abordar en el tercero algunas ideas que consideramos fundamentales para poder determinar epistemológicamente el fenómeno de la comunicación ya no como una esencia suprasocial, sino como un modo concreto y particular del ser del hombre y que se evidencia y manifiesta históricamente, al margen de las tecnologías particulares de cada época, como un momento inalienable de cada sujeto social en la autorrealización de su existencia y en la transformación del mundo.

Con ello estamos lejos de apuntar hacia una delimitación fronteriza de la ciencia de la comunicación como un campo del saber autosuficiente y ajeno a otros. Lo que nos importa no es inventar una "ciencia" de la comunicación, sino plantear los elementos fundamentales epistemológicos necesarios para acceder científicamente a la determinación de este fenómeno y por tanto sentar las bases de una nueva aproximación que, eventualmente, en el trabajo serio y metodológicamente fundado, pudieran conducir a una teoría y un método específicos de lo comunicativo como investigación novedosa y concreta de una parte del conocimiento científico de lo social, que si bien está lógicamente interrelacionado en la totalidad concreta del

hombre, requiere, como todo fenómeno, de una determinación particular que nos revele su dimensión específica al interior de aquélla.

Vale también aclarar, desde aquí, que ni el trabajo, ni la posición epistemológica adoptada, pretenden erigirse en verdades absolutas para descalificar otros modos de entender el quehacer científico o la ya extensa producción que desde muchos enfoques, particularmente desde el empirismo, se han venido realizando en torno del problema de los medios llamados de comunicación, los mensajes que se manejan a través de ellos y las particularidades de los hábitos de comunicación que puede adquirir una determinada colectividad en un lugar y tiempo específicos.

Reconocemos en este sentido que no es válido pretender que un sólo método y una sola corriente gnoseológica agoten las posibilidades del conocimiento o que se antepongan como jueces de lo que otras escuelas de pensamiento realizan.

De hecho, la multiplicidad de condiciones en las que se desenvuelven las esferas y las necesidades del conocimiento (teóricas, pragmáticas, formales), determinan el tipo de trabajo y las consecuentes aproximaciones de carácter epistemológico que se adopten.

En el caso del tema que hemos elegido desarrollar, se exige adoptar una posición diferente a la que requeriría,

por ejemplo, un estudio de caso o propio de este momento histórico específico, los que tradicionalmente suelen abordarse desde una perspectiva empírica. Si nosotros criticamos algunos postulados de esta corriente, u otras, no es porque las consideremos objetables o inadecuadas, sino porque en el terreno de la determinación fenomenológica y de la discusión de las condiciones iniciales, teórico metodológicas, para plantear un fenómeno y su consecuente teorización, no bastan los datos que nos ofrece la realidad inmediata, ni tampoco se puede armar con base en la suma infinita de conclusiones y/u observaciones que arrojan los estudios de caso, es decir, se requiere ingresar en el terreno de la discusión de ciertos preceptos de carácter filosófico y de una cierta conceptualización de la historia que, a nuestro juicio, no aborda el emperismo o el funcionalismo.

En todo caso, el estatuto de universalidad de la ciencia es algo que ninguna corriente del conocimiento puede reclamar para sí, que aún se encuentra en proceso de debate.

Tratar de enriquecer este debate, no de negarlo o entorpecerlo, es algo a lo que también aspira esta tesis.

Los conceptos de ciencia, conocimiento científico, método y teoría con los cuales nos identificamos y que consideramos indispensables para trabajar en términos de un modo distinto de enfocar el problema de la comunicación,

son abordados en su línea general a lo largo del tercer acercamiento de esta tesis; coincidimos, finalmente, con González Casanova en su última consideración sobre los retos de las ciencias sociales en ésta y las próximas décadas:

"Dentro de esa crisis del mundo contemporáneo, las tareas y metas de las ciencias sociales están centradas en la sobrevivencia del mundo, y ésta no se alcanzará impulsando sólo una investigación pragmática, funcional, técnica, ni sólo la que acompaña a la militancia política.

"Las ciencias sociales contemporáneas necesitan pasar a la crítica exacta del pensamiento más peligroso para el hombre (...); su reto y sus perspectivas consisten en rehacer el humanismo en sus distintas alternativas de conocimiento (...)".

Primer Acercamiento

Sobre la Indemostrabilidad de

la Existencia de la Ciencia de la Comunicación

Siempre es bueno el uso del bisturí para operar en la carne del pensamiento

R. Xirau

You tell me it's the Institution; well, you better free your mind instead

J. Lennon

I. Caracterización de una disciplina

La reconsideración de la comunicación como disciplina social parte de un reconocimiento previo: el de que tal y como está planteada, su existencia es -lógica y metodológicamente- indemostrable.

De hecho, parafraseando una acotación de Carlos Pereyra Boldrini acerca de la filosofía, (1) al hablar de ciencia de la comunicación en realidad estamos hablando de un conjunto de disciplinas científico sociales y técnico profesionales que convergen en torno al fenómeno de los medios masivos, el cual habitualmente reconocemos como objeto de la comunicación en virtud de un convencionalismo académico tácito.

En efecto: la estructura formal sobre la que se ha tratado de dar lugar este nuevo campo del saber nos revela una convergencia fundada, de una parte, en el conjunto de aproximaciones que han venido realizando distintas disciplinas sociales con base en los problemas que plantean los medios de comunicación en general y los de masas en particular, en sus áreas objetivas específicas; aproximaciones que, consecuentemente, están condicionadas a los principios teórico filosóficos que diferencian a estas disciplinas y, por ende, a los preceptos metodológicos particulares propios de cada una de ellas, es decir, ya estructuradas

como tales: sociología, economía, ciencia política, psicología, pedagogía. (2)

De otra parte, implica la convergencia del conjunto de disciplinas técnico profesionales directamente vinculadas a la práctica y operación de los medios: periodismo, diseño, radio y televisión, cinematografía, publicidad, fotografía, mercadotecnia, relaciones públicas, propaganda política, etc.

El convencionalismo académico tácito que supone la ciencia de la comunicación como resultado de la convergencia de estas disciplinas, se apoya en dos supuestos básicos:

- a) que el estudio de los medios masivos de comunicación constituye el objeto de la disciplina, en virtud de que en éstos se manifiesta la expresión más desarrollada de los procesos comunicativos; y
- b) la validez de la conceptualización teórica dominante que define a éstos sobre la base de las siguientes premisas:

"Todo proceso comunicativo consta de un conjunto de elementos invariables (...). Todo proceso (de comunicación) implica un agente trasmisor y uno receptor, entre los cuales se transmite información. Esta viaja a través de un canal en cuyos extremos

suelen encontrarse mecanismos de codificación y decodificación de mensajes, mismos que pueden verse afectados de manera adversa por la presencia de ruido. Ruido, en este contexto, es un término técnico que designa a todo agente capaz de disminuir la eficacia del mensaje (...). Estos son los elementos de la teoría de la comunicación, a la que también se denomina indistintamente teoría de la información" (3)

A esta conceptualización teórica hay que agregar otro término, acuñado con posterioridad al planteamiento original del modelo: el de feedback, o retroalimentación, por el cual se designa la posibilidad de respuesta del receptor hacia el emisor, como corolario a la culminación de un ciclo o proceso comunicativo.

Estas premisas son resultado sintético de una diversidad de modelos y construcciones teóricas que se han venido procurando desde finales de la década de los años 20, a partir de las deducciones y observaciones derivadas de los experimentos y aplicaciones prácticas fundamentalmente en el estudio de la circulación de ondas electromagnéticas (Hertz, Mach), el aprovechamiento de la electrónica en la ingeniería acústica y, posteriormente, de la etología (comportamiento animal), el conductismo y la psicología

social, así como la sociología -sobre todo estadounidense- de la segunda posguerra mundial.

Han sido particularmente estas últimas las que han tratado de fijar el carácter paradigmático del modelo de la comunicación y su teoría, con el fin de englobar en una sola proposición todas las formas y medios posibles de comunicación.

Es en este sentido que hemos elegido la cita sobre las premisas básicas de los procesos comunicativos y que nos abre el camino para su comentario general.

Entendemos que la idea fundamental que subyace en dichas premisas es el planteamiento del proceso de comunicación (de "todo proceso") como una unidad más o menos cíclica de transmisión, circulación y difusión de mensajes.

Su comienzo lo marcaría la voluntad, el deseo o la necesidad de un emisor de contactar o acceder a un receptor. Para ello debe elaborar un mensaje en términos tales que a) pueda ser entendido (decodificado) por el destinatario y b) se adecúe al medio (canal) más idóneo -dependiendo de las condiciones técnicas, la intencionalidad del mensaje y las características y circunstancias de uno (s) y otro (s)-, de tal suerte que logre evitarse que cualquier agente -sea éste técnico (externo al mensaje) o

producto de una codificación inadecuada- interfiera (haga ruido) durante el transcurso del proceso.

Si el mensaje fue recibido y decodificado adecuadamente (es decir, de acuerdo con la intención o propósito del emisor), cosa que puede verificarse a partir del comportamiento o la actitud del receptor y su consiguiente confirmación (elemento primario de retroalimentación), puede decirse que el proceso concluyó exitosamente, es decir, hubo comunicación.

De no ser así, algo falló: en la elaboración del mensaje, en los mecanismos de codificación y decodificación, en la elección del canal, en el momento (tiempo, circunstancias objetivas) de iniciar el proceso -lo que presupone la presencia de ruido- o cualquier otra variable. Se dice entonces, que no hubo comunicación, sea porque ésta no logró plantearse adecuadamente o porque de plano se interrumpió.

La esquematización que explica el proceso comunicativo permite una libre adecuación de su terminología.

Así, por emisor y receptor pueden entenderse cualesquiera sujetos o agentes interactuantes, desde dos hombres, o bien un grupo específico respecto de una multiplicidad ilimitada de receptores, dependiendo de las características del sujeto, la intencionalidad del mensaje y el tipo y alcance del medio.

A su vez, el medio puede ser un aspecto natural o instintivo de los sujetos interactuantes (gestos, ruidos, palabras), o bien cualquier objeto natural o productos e instrumentos artificialmente producidos: piedras, humo, tambores, ropa, sistemas de clave telegráficos, semáforos, radio, televisión, impresos, satélites, computadoras, etc.

Por mensaje, puede entenderse, en casos específicos, aquellos inherentes al medio (como el semáforo, aunque posteriormente Marshall Mac Luhan habría de formalizar una teoría cuya premisa sustantiva se basa en la fórmula El Medio es el Mensaje), o bien cualquier forma de articulación y/o conformación sémica referida a una necesidad, intención general o propósito específico (desde el llamado del crío en demanda de alimento, hasta un anuncio comercial o toda una campaña de propaganda comercial, política, educativa, de capacitación, de orientación educativa o sanitaria, de solidaridad, etc.).

Por feedback o retroalimentación, se entiende, en general, toda forma o posibilidad de respuesta inherente al sistema dado, o al proceso mismo, que ejerce el receptor en relación cíclica con el emisor y, en particular, a la capacidad de ciertas máquinas automáticas que entrañan procesos de inteligencia artificial (área cibernética) para captar, almacenar y

restituir los datos o la información originalmente alimentados a un cerebro electrónico, a través de una programación codificada en determinados lenguajes. (4)

Resumiendo: el esquema supone una cobertura desde los procesos más simples, en los que, por ejemplo, las características particulares del emisor y el receptor implican sólo la posibilidad de mensajes limitados a través de un solo medio (v.g. los sonidos guturales y la reacción instintiva de los animales), hasta los procesos más complejos, en los que las características particulares del emisor y el receptor implican la posibilidad de articular mensajes ilimitadamente, teniendo la opción no sólo de efectuar un estudio previo a la selección de canales o medios, sino también de valerse de formas progresivamente más complejas (v.g. la tecnología mecánica o electrónica y sus subproductos) y de analizar y evaluar los resultados del proceso en su conjunto.

Las premisas teóricas del proceso, sus elementos invariables y la cobertura genérica del mismo, han estado ligados en los diferentes momentos de su estructuración a diversas propuestas de "legalidad" como modelo lógico formal, casi siempre desde los preceptos del racionalismo empírico.

A título de ejemplo, podemos mencionar los modelos matemáticos de Shannon; el cibernético, de Wiener et

al.: etológico/conductista (Skinner, Schramm) (5) y, a partir de la década de los cuarenta, los intentos paradigmáticos propuestos por los que, al decir de Moragas, se consideran "los padres fundadores de la mass communication research".

Señala el investigador español:

"Todos los especialistas en Teoría de la Comunicación reconocen el mérito de Lasswell de haber delimitado los distintos campos de investigación que el complejo estudio del fenómeno de la comunicación requería (...). Entiendo que, en esta tesitura, puede seguir siendo útil tomar en consideración, aunque sea de forma crítica, el famoso paradigma que propuso Lasswell para trazar las líneas generales por las que organizar nuestra tarea de delimitación". (6)

En esencia, el paradigma * citado consiste en la adaptación o traducción a términos sociales de los elementos invariables del proceso de comunicación, precisándolos a partir de agentes racionales formalizados dentro de la estructura social contemporánea.

(6) Si aceptamos tanto el modelo clásico de emisor-receptor-medio-canal, feed-back, como la proposición de Miguel de Moragas en el sentido de que el paradigma de Lasswell contiene en sí mismo las bases fundamentales de la mayor parte de los modelos de comunicación vigentes, no es porque no existan modelos alternativos o diferentes que busquen explicar el proceso o la técnica de la comunicación desde ángulos diferentes; los aceptamos porque a pesar de la existencia de estos, aquel y los que se han derivado posteriormente de él aún marcan la pauta dominante de la currícula de las escuelas y facultades de ciencias de comunicación en México y buena parte de América Latina y prevalecen como la tendencia común que, aun en posiciones contrarias al funcionalismo (u. or. el marxismo), sigue confiriendo a los elementos del paradigma el papel central -cuando no único- de la comunicación.

Su ejemplo más acabado, nos dice Moragas, lo constituye el trabajo realizado por Janowitz:

"Lo que hace Janowitz, como en general todos los teóricos que se han preocupado por cuestiones definitorias de nuestro campo, es calificar -definir la forma específica- cada uno de los elementos señalados por Lasswell en su paradigma:

- el emisor: 'instituciones manejadas por personas especializadas'
- el receptor: 'grupo numeroso, heterogéneo y disperso'
- el canal: 'recursos tecnológicos (prensa, radio, cine, etc.)'
- el mensaje: 'Contenidos simbólicos'(7)

Para el caso, baste revisar los planes de estudio vigentes en la mayor parte de estas escuelas y facultades de la región; los esquemas de trabajo de corrientes todavía novedosas, como las de comunicación alternativa (que sólo difieren del paradigma en cuanto a una intencionalidad expresa en el uso de los medios), así como las tendencias muy actuales de investigación en "nuevas tecnologías" o en los trabajos que, desde posiciones muy diversas, se siguen haciendo como crítica de los medios, los mensajes, la publicidad, etc., adscritos al campo y como campo específico de la comunicación.

No es cuestionable, en modo alguno, la validez de estos trabajos; lo que sí resulta cuestionable es que el esquema que supone la existencia de entidades diferenciadas de emisión y recepción, así como los mensajes y/o el uso que se les dé a los medios, se refiere a un problema o al problema de la comunicación. En este sentido cabe señalar que el valor sociológico, económico, político o pedagógico de los estudios sobre los medios (o de su uso en estos campos) si bien es inobjetable en los términos de la metodología y las conceptualizaciones que cada uno de aquéllos haga, no confieren existencia automática a un nuevo campo del saber presumiblemente denominado de "la comunicación", o bien que el posible campo de la comunicación pueda o deba -arbitraria o imitativamente- sustentarse en los principios metodológicos de aquéllos para constituirse como tal.

Es, pues, sobre esta conceptualización en general y sobre las definiciones teóricas precisadas en dicho paradigma, como se entiende el fenómeno comunicativo en general, el de masas en particular y la consecuente identificación del objeto y desarrollo de la disciplina.

Por otra parte, los modelos de carácter empírico más o menos recientes (v.gr. el "gráfico" de Westley-Maclean, o los del tipo de comunicación de Gerhard Maletzke), que buscan explicar ciertos aspectos especializados del manejo de la información, o de cómo se da el proceso de comunicación en determinados grupos sociales en una formación específica, si bien responden a una función explicativa/ejemplificativa y, en este sentido, tienen una validez incuestionable, sus límites los marcan precisamente las formas contemporáneas de organización social o los tipos de comunidades a partir de los cuales han sido elaborados. Y justamente por eso es que no pueden validarse con un carácter genérico, a partir de los cuales se pueda acceder a la comprensión del fenómeno más allá de este momento histórico y por lo mismo validar o desarrollar una metodología que tenga aplicabilidad a los diferentes momentos históricos en los que, por fuerza, se ha desenvuelto el problema de la comunicación o de cualquier otro campo de las ciencias sociales.

II. Sus falsas determinaciones

Tanto los medios masivos como las diferentes conceptualizaciones teóricas que buscan explicar el fenómeno comunicativo, surgen en el contexto de la afirmación del desarrollo social sobre la base de un impulso definitivo a la industria y la tecnología que comenzó a gestarse a fines del siglo pasado.

Es justo la simbiosis entre conocimiento científico y producción tecnológico industrial la que, en buena medida, permite traducir en términos de utilidad práctica principios de carácter teórico y abre el paso al uso generalizado de una amplia variedad de bienes de lo que algunos gustan en llamar sociedad de consumo, pero nosotros, siguiendo a Fromm y otros (8), preferimos caracterizar como sociedad (tecnológico) industrial contemporánea.

El uso de los medios masivos, en términos sociales, viene a generalizarse progresivamente en un momento de profundos cambios estructurales en los diversos sistemas sociopolíticos vigentes durante el período entreguerras (1919-1939), particularmente en aquéllos a la vanguardia del desarrollo tecnológico industrial.

Si bien esta concepción y práctica del desarrollo están caracterizados dentro de lo que Lenin llama, en el marco de su crítica al imperialismo, "etapa superior

(que no última) del capitalismo", sería falaz negar que aquéllas no han traspuesto los límites de libre empresa para instalarse, también como prioridad, en los países o sistemas de carácter socialista. Como se verá posteriormente, esta acotación resulta importante para entender con la mayor claridad posible el contexto de nuestra problemática.

Ahora bien, el uso de los medios masivos socialmente planteó una necesidad muy concreta, al tiempo que significó lo que, en el fondo, no han sido sino variables al conjunto de problemas sujetos a investigación social, que caracterizan a las estructuras socio políticas en cuestión.

Esta necesidad concreta fue la de generar un cuerpo de profesionales y técnicos capaces de darles el uso óptimo, con base en las determinaciones jurídicas de la propiedad y explotación de concesiones o permisos según los diferentes sistemas, por lo que se fueron profesionalizando actividades que, en otros momentos, habían tenido un carácter meramente lírico (v.g. la propaganda, la publicidad, el periodismo), o se crearon otras nuevas de acuerdo a las necesidades que fueron planteando los diferentes medios.

Pero al mismo tiempo, este uso de los medios significó una serie de efectos, condicionamientos o injerencias en las diferentes esferas prácticas de las relaciones

sociales: desde ciertas conductas de histeria masiva (p.e. a la muerte de Rodolfo Valentino o por la transmisión de la Guerra de los Mundos, radioteatro adaptado por Orson Wells), hasta las posibilidades de acortar el ciclo de producción de plusvalía -a través de la publicidad-, o bien el influir en la opinión pública en procesos electorales, en el consumo de productos, en cuestiones de higiene, educativas, recreativas y, desde luego, en acortar las distancias y por tanto aumentar la rapidez de circulación de noticias, etc.

Como todo producto tecnológico (salvo aquellos específicamente diseñados para la matanza), el estudio de los medios generó reacciones encontradas: hubo quienes vieron en ellos el horizonte radiante de una nueva era para la humanidad, sin advertir, quizás, que el horizonte, a fin de cuentas, no es sino una línea imaginaria que, conforme uno se acerca, se va alejando.

Otros (entre los que se incluyen algunos representantes de la Escuela de Frankfurt y varios sociólogos y economistas marxistas), los puntualizaron como el principio del fin de la cultura (la gente ya no leería, ni pensaría, como lo imaginó apocalípticamente Orwell en su novela 1984) o, peor aún, los cimentaron de la perpetuación del capitalismo imperialista a través de la manipulación ideológica, el embrutecimiento de las masas proletarias y los países periféricos (la famosa

penetración cultural) y el gradual control y manipulación de la información financiera, climatológica y ambiental de todo el mundo a través de los satélites y los bancos computarizados de información.

No hay que olvidar que muchas de estas apreciaciones se hicieron en un momento de gran efervescencia política (por ejemplo, el uso de la propaganda en la Alemania Nazi, o bien durante la Guerra Fría) y de cambio coyunturales, de los cuales no se tenía la suficiente perspectiva histórica para evaluarlos en su justa dimensión y complejidad.

Pero a cierta distancia ya de aquellas primeras impresiones y amainada la tormenta que causó la irrupción huracanada de los medios masivos, la historia se ha encargado, poco a poco, de poner las cosas en su lugar; bajada la marea se nos revelan ciertos hechos sumamente interesantes que yacen aún en las playas del conocimiento.

En principio, hoy podemos decir que los medios no han sido la panacea que abre las puertas de la felicidad a los hombres (a pesar de ellos, las contradicciones sociales y las condiciones de vida miserable siguen siendo mayoritarias mundialmente), pero tampoco que hayan significado el fin de la cultura, el arte, el pensamiento crítico o que balden los cambios sociales (a pesar de todo el uso de la propaganda, el nazismo fue

derrotado, Cuba ha hecho su revolución, Nicaragua está inmerso en un proceso de transformación, la producción editorial se mantiene viva, etc.).

Ello nos conduce a una proposición que, quizás por demasiado obvia, se suele callar y que nosotros formularemos plagiando abiertamente la sintaxis de un famoso pensador alemán del siglo pasado: no son los medios masivos los que determinan las condiciones económicas y socio políticas de una estructura o formación social, sino éstas las que determinan y condicionan el uso y la dimensión de los medios.

De esta forma se revelan como relativamente infructuosos aquellos esfuerzos llenos de malicia reaccionaria o de heroísmo libertario que adjudicaban a la ciencia de la comunicación el poder de controlar y manipular la conducta humana, o bien de establecer las condiciones objetivas para la revolución mundial.

Pero hubo otra serie de revelaciones, más precisas, que son las que nos atañen específicamente.

III. La doble contradicción

El primer y más revelador problema al que se enfrentó la ciencia de la comunicación fue el de la carencia de método, producto de lo que Eliseo Verón plantea como contradicción entre la demanda política y las condiciones objetivas de investigación.

En efecto: muchos de estos trabajos, que planteaban teorías y definiciones de la propaganda política, la publicidad o la mercadotecnia, así como muchos de la perspectiva "crítica" que denunciaban los intersticios ideológicos y los modos de penetración cultural a través de la televisión, las historietas, el cine, etc., carecen de ese "pequeño" detalle que, por otra parte, es el punto clave que diferencia la investigación científica del ensayo, la poligrafía o los ahora tan de moda "estudios de opinión".

En el mejor de los casos, estas investigaciones estaban precedidas de múltiples "verdades" o enunciados técnicos ya desarrollados en otras áreas del conocimiento (v.g. La Historia del Hombre es la Historia de la Lucha de Clases) -lo cual no tiene nada de condenable, en tanto en cuanto no se limite al único enunciado a "demostrarse" (una vez más) en la investigación- y del abundante uso de técnicas como la encuesta, las entrevistas de campo, sesiones de

grupo, recopilación documental de datos, estadística, etc.

Pero si bien estas técnicas son auxiliares en ciertos tipos de investigación -científica o no-, no deben confundirse con el término método * en su sentido científico, ya sea en particular de alguna disciplina (el método del psicoanálisis o el de la economía política), o en general, del conocimiento (el de la hermenéutica, el lógico inductivo, el lógico dialéctico, el de la abstracción, etc.).

Y como lo señala Umberto Cerroni: "es evidente que ninguna disciplina puede nacer y crecer sin una obra sistemática de identificación de su propio objeto y de su propio método" (9)

El objeto, aparentemente, ahí estaba: los medios. Pero no había método y, al parecer, tampoco había interés por estudiar su formulación, como nos muestra, a título de ejemplo, el propio Eliseo Verón.:

"La contradicción entre la demanda práctica (política) y las condiciones de investigación se hace todavía más clara en el estudio de Mattelart y

(*) Al respecto, consultar Grawitz, Madeleine, Métodos y Técnicas de las Ciencias Sociales, Vol. I., Barcelona, Ed. Hispano Europea, 1975, pp. 204-290.

Dorfman sobre el Pato Donald. En este trabajo (nosotros añadiríamos: como en la mayoría de los de esta clase) no sólo se aplica como método el comentario intuitivo e interpretativo del material -de una manera que es, dicho sea de paso, sumamente dudosa-; el caso me parece más grave: el problema del método ha desaparecido" (10)

Esta revelación, pues, condujo a otra: no es que fuera imposible plantear un método para estudiar científicamente los media, sino que no se requería de un método específico para dicho estudio.

En efecto: los medios masivos, en sí mismos, sólo entrañan una sustancialidad tecnológica. Lo que los hace objeto de interés social es su uso; éste, como hemos apuntado, está determinado por las condiciones económico sociopolíticas de las formaciones sociales en la que aquéllos emergen.

De ahí se sigue que en lo que en verdad se estudia, desde una perspectiva social, es su uso económico, político, educativo, psicológico, la estructuración de mensajes y el régimen legal en el que los medios están circunscritos.

Esto supone proceder desde alguna de estas disciplinas (economía, sociología, política, pedagogía, psicología, lingüística, semiótica y derecho), ya

do pensar que el estudioso del fenómeno
las todas.

os de carácter científico, es decir que
dológica y no subjetivamente del
problema, que se han realizado en torno al fenómeno
llamado de comunicación masiva, no han partido del
reconocimiento de un fenómeno hasta antes inadvertido
que exigiese el planteamiento de una concepción
novedosa del conocimiento, sino desde los ángulos
teórico metodológicos particulares del estudio de cómo
se vinculan los medios a los procesos, por ejemplo,
económicos, pedagógicos, políticos, etc., en los que ya
radicaba su esfera natural de investigación.

Dicho de otra forma: la ciencia de la comunicación no
está determinada sino como convergencia múltiple de
diversas disciplinas. Como lo plantean los
investigadores Lorenzano y Becerra:

"La experiencia común de la mayoría de las facultades,
escuelas o departamentos de ciencias de la
comunicación, es que se han constituido como una
sumatoria de distintas disciplinas y de docentes que
-al provenir de formaciones diversas- ponen acento y
énfasis en la que les es propia". (11)

que sería absurdo pensar que el estudioso del fenómeno pudiera abarcarlas todas.

Luego los estudios de carácter científico, es decir que se ocupan metodológica y no subjetivamente del problema, que se han realizado en torno al fenómeno llamado de comunicación masiva, no han partido del reconocimiento de un fenómeno hasta antes inadvertido que exigiese el planteamiento de una concepción novedosa del conocimiento, sino desde los ángulos teórico metodológicos particulares del estudio de cómo se vinculan los medios a los procesos, por ejemplo, económicos, pedagógicos, políticos, etc., en los que ya radicaba su esfera natural de investigación.

Dicho de otra forma: la ciencia de la comunicación no está determinada sino como convergencia múltiple de diversas disciplinas. Como lo plantean los investigadores Lorenzano y Becerra:

"La experiencia común de la mayoría de las facultades, escuelas o departamentos de ciencias de la comunicación, es que se han constituido como una sumatoria de distintas disciplinas y de docentes que -al provenir de formaciones diversas- ponen acento y énfasis en la que les es propia". (11)

Esta revelación planteó la necesidad de redimensionar la idea del estudio de lo "comunicativo": ¿por qué si está definido el objeto y planteadas las premisas teóricas del fenómeno, no se puede acceder a una disciplina que metodológicamente se constituya en ciencia de la comunicación?

La redimensión implicó cambiar el eje de la problemática de la investigación en comunicación:

"La importancia social de este fenómeno (los medios masivos) generó la correspondiente estructura académica de todo el mundo. Esto hizo que se introdujera el espejismo de que se estaba ante una nueva ciencia social, cuando lo que era propio de la investigación en comunicación (...), eran los condicionantes teóricos y metodológicos que se derivaban de la elección de su propio objeto". (12)

Pero este planteamiento, lejos de afirmar la objetividad nos conduce a una nueva contradicción.

En primer término porque, en estricto sentido, aun desde la perspectiva metodológica de las disciplinas sociales, la relación cognositiva que se puede establecer respecto de los medios no es la de la investigación, sino la de la explicación.

Los problemas que entraña el uso de los medios en una estructura o formación social no son propiamente

no vedosos, sino variables de las problemáticas ya establecidas y, ésas sí, en vías de investigación. Los media, en el mejor de los casos, tienen la función de constatar enunciados elaborados respecto a esas problemáticas ya establecidas.

Demostrar, por ejemplo, que los medios acortan el ciclo de la producción de plusvalía o que constituyen aparatos ideológicos del Estado, ayuda a constatar un hecho propio de un sistema específico, que ya había estado planteado y que es independientemente a los medios; la aparición de éstos no lo revela, es decir, no lo aporta, so pena de decir que la comunicación radica en acortar el ciclo de la producción de plusvalía o que se constituye como aparato ideológico del Estado.

Lo que en realidad se está haciendo en este sentido, es explicar los medios, no investigarlos:

"El proceso de la investigación es en sentido contrario al de la explicación. Ésta va de la teoría y condiciones iniciales a los fenómenos o problemas; aquélla va de los problemas a la teoría. En la explicación se trata de resolver un problema o de explicar un fenómeno. En la investigación se trata de crear o descubrir una teoría.

"El paso de los problemas novedosos a la teoría novedosa lo vamos a considerar como una creación o descubrimiento científico. Es más, la creación científica comienza por el planteamiento del problema novedoso; éste es el que constituye la dinámica de la investigación científica". (13)

El señalar pues que los medios acortan el ciclo de producción de la plusvalía, o que los mensajes que se transmiten a través de éstos están cifrados a partir de la ideología de la clase dominante, que es la que los detenta, no nos revela nada nuevo: simplemente los pone de manifiesto como variables del mecanismo de reproducción del poder en el interior de un sistema dado. Es el sistema el que confiere a los medios un papel determinado y no los medios los que determinan el sistema.

De otra parte, al sólo poderse estudiar los media desde la perspectiva particular de cada disciplina y de la problemática particular de cada disciplina, nos enfrentamos ante un problema más: o el fenómeno de la comunicación y por tanto su disciplina es sólo entendible a partir de la suma de todas las proposiciones posibles que hagan las diferentes ciencias sociales respecto de los media, o hay una contradicción entre el fenómeno de la comunicación y su supuesto objeto de estudio. Es decir: éste (los

media) no nos alcanzan a revelar la verdadera determinación de lo comunicativo, sea porque la esconden o sea porque no la implican.

Examinemos la primera posibilidad.

Si partimos del hecho de que, como señalan Nicol y Cassirer, la ciencia y sus disciplinas operan con base en la unidad del conocimiento a través de la determinación de los fenómenos, no podemos dejar dispersas las proposiciones que se hagan sobre la comunicación a partir de la multiplicidad de disciplinas que estudian su objeto.

Así, para determinar científicamente la comunicación, la disciplina a formalizarla tendría que desarrollar una doble tarea de sistematización:

- de una parte, capaz de englobar en una sola proposición lógica todas las aproximaciones que hagan las diferentes disciplinas respecto del uso de los medios y, por ende, las definiciones conceptuales derivadas de esta aproximación, para superar la imagen fragmentada del objeto y del fenómeno comunicativo según lo estén viendo y reflejando cada una de estas disciplinas.
- de otra, capaz de englobar en una sola proposición metodológica todas las formas (métodos) y técnicas de aproximación propias de dicha disciplina, de tal

suerte que puede derivarse un método común que determinara qué papel juega cada disciplina, cómo se interrelacionan unas con otras y qué aporta cada cual, a fin de evitar confusiones y repeticiones con aquellas áreas que son propias de cada disciplina y respecto del objeto y el fenómeno en torno al cual se están articulando.

Es decir, a partir de esta concepción, para llegar a acceder a la forma y determinación científica del fenómeno, aun como interrelación de diferentes disciplinas a partir del estudio de los medios masivos, se requiere de una "legalización" teórica y práctica.

Podemos comprender el carácter de esta tarea parafraseando a Ramón Xirau al estudiar la interpretación que hace Zemach del escepticismo en Wittgenstein:

"Tal proposición (formal) no puede alcanzarse mediante la imposible tarea de enunciar todos los hechos; no puede tampoco alcanzarse enumerando todas las funciones existentes ya que ésta sería también una tarea imposible, por infinita. La única manera de alcanzar semejante proposición consistiría en dar una ley formal de todas las proposiciones posibles". (14)

Pero una tarea de estas dimensiones y de esta naturaleza escaparía a las posibilidades tanto de las ciencias de la comunicación, como a las de cualquier disciplina particular, ya que se inscribe dentro del terreno de la filosofía de la ciencia en general y, específicamente, de la teoría del conocimiento en sus áreas de lógica y epistemología.

Luego la ciencia de la comunicación sólo existiría de facto y no de jure, hasta en tanto las diferentes corrientes filosóficas de la teoría del conocimiento no procedieran a la labor de unificación sistemática de todas las proposiciones posibles en torno al fenómeno de lo comunicativo, del que participan las disciplinas anteriormente mencionadas.

Ahora bien, seguramente se nos dirá que esa "ley formal" ya existe, justamente en el modelo paradigmático que propone Lasswell y que ha sido acondicionado por diferentes teóricos.

Pero examinado desde esta perspectiva, el modelo paradigmático referido presenta dos dificultades epistemológicas: se trata de un modelo paradigmático fenomenológico, no metodológico, como pudo verse anteriormente, y de él no puede derivarse una proposición metodológica precisamente por la vastedad la formalización fenomenológica que éste implica.

En efecto: llevado a sus últimas consecuencias, este modelo paradigmático nos revela un fenómeno tan general, que la determinación en una sola disciplina, o bien en todas las disciplinas implicadas en él, nos conduciría a un estudio tan vasto, a lo largo y ancho de la cartografía teórica y la aplicación práctica, que estaríamos hablando de un verdadero Leviatán científico, de una ciencia de las ciencias, o del estudio de todas las ciencias capaz de abarcar todos los problemas sobre el vértice de un solo fenómeno: la comunicación.

Esto, que podría parecer una trampa producto tan sólo del juego de palabras, tiene sin embargo, su dejo de realidad. Bástenos el ejemplo de un entusiasta teórico que, a partir del paradigma comunicativo, nos dice:

"La comunicación es el marco teórico y práctico para investigar, planificar y realizar los procesos de la

vida contemporánea: sociales, culturales, cívicos, económicos, políticos y militares. Nada sucede al margen de la comunicación social". (15)

A lo que, no sin justificadísima razón, responde el investigador Carlos Villagrán:

"De acuerdo con esto, una ciencia que se dedique a estudiar la comunicación tiene por delante una tarea tan gigantesca que habría amedrentado, sin duda, a los más grandes filósofos del pasado. El propio Hegel habría retrocedido atemorizado ante tamaña responsabilidad". (16)

El problema tampoco se resuelve acudiendo a las "esfera práctica" de la disciplina: el periodismo, la producción de radio, televisión, cinematografía, la realización de campañas y estrategias publicitarias, de propaganda política, de orientación social, etc.

En primer término, porque en tanto que actividades prácticas suponen ya una definición determinada del fenómeno, es decir, actúan sobre la base de que éste ya está determinado como la transmisión/recepción de mensajes entre dos polos (emisor y receptor), a través de un medio.

En segundo lugar, porque estas disciplinas, si bien articuladas al interior del espacio académico de las "ciencias de la comunicación", son, en términos

reales, independientes de este espacio. Dicho de otra manera: no se requiere estudiar ciencia de la comunicación para ejercer el periodismo, la televisión o la publicidad, ni para que éstos aparecieran como tales. Peor aún: cada una implica un grado de especialización profesional único. No se puede ser simultáneamente fotógrafo, editor, publicista, periodista y mercadólogo. Estudiarlas desde el espacio académico de la ciencia de la comunicación resulta contradictorio porque sólo se alcanzan a ver características generales e introductorias de cada una.

Y en tercer lugar, porque su quehacer no requiere de un criterio de cientificidad ni tampoco lo implica. Nos explicamos.

Todo quehacer científico exige, además de un trabajo metodológico formal, una conceptualización y una semántica particulares.

Partamos, con Ferrater Mora, de una definición de éstas:

"Los conceptos a los que me refiero (...) conclieren a las cuestiones que se plantean si se usan términos con pretensión referencial, si se emplean expresiones que aspiran a tener un carácter representativo o construcciones que pueden servir de modelo (...). Esto explica por qué tanto en ciencia como en filosofía resulta fundamental aclarar si se adoptan, por ejemplo,

posiciones realistas o convencionalistas, pragmatistas o heurísticas, y aducir las razones pertinentes en defensa de alguna de éstas, u otras, posiciones.

Así:

"Desde este ángulo cabe decir que no hay ciencia, o en todo caso, teoría científica razonablemente bien desarrollada, sin alguna semántica subyacente, la cual es de naturaleza "filosófica" en cuanto por lo menos que constituye un campo en el cual han tenido lugar tradicionalmente los debates filosóficos, especialmente los de naturaleza ontológica, metafísica y epistemológica". (17)

La cita es importante porque nos revela, de una parte, dos características inaplicables a la esfera práctica de las ciencias de la comunicación. Es decir: producir un programa de televisión, una película, emitir boletines de prensa, escribir un reportaje, llevar a cabo o planear una campaña, etc., no son actividades que requieran de este tipo de conceptualización o que se guíen por una semántica como las descritas anteriormente.

Tampoco son actividades que requieran de un trabajo metódico en el sentido científico: no hay ningún método particular que nos revele que siempre que sigamos tales pasos obtendremos el mismo reportaje, o el

éxito de tal campaña o mensaje aun cuando algunas de estas actividades requieran echar mano de las técnicas auxiliares de investigación descritas anteriormente.

Con esto no queremos decir que estas actividades no tengan validez, sino que su validez no radica en el criterio de cientificidad, justo porque no lo requieren, de la misma manera que para pilotear un avión no se necesita ser físico matemático especializado en aerodinámica, o para escribir literatura o periodismo se deba ser un lingüista o filólogo consumado.

Pero la cita que acabamos de plantear también nos resulta importante porque establece ya una primera serie de parámetros que nos permiten sujetar a consideración la validez del modelo paradigmático por el cual se ha definido el fenómeno y la ciencia de la comunicación.

Cabe entonces llegar a una primera conclusión en el siguiente sentido: si bien el conocimiento y el quehacer científicos no son los únicos conocimientos o quehaceres válidos, ni son la única forma de conocimiento o quehacer, una disciplina que se quiera científica y la determinación científica de un fenómeno sí están sujetas a un conjunto de consideraciones y observaciones que no pueden nacer de la improvisación, limitarse a las suposiciones, ni establecerse a partir de un criterio de inmediatez puramente práctica.

No es otro el sentido de la proposición de Hegel en su Introducción a la Estética: toda ciencia es una ciencia de lo necesario, no de lo accidental.

Así pues, podemos decir que en su estado actual de (in)conformación, la o las ciencias de la comunicación plantean, paradójicamente, su propia negación en un doble sentido:

- No son sino una introducción general a todas las disciplinas sociales, a partir de un problema particular, lo que eventualmente obliga al estudioso a limitarse a la esfera práctica (para la que no requiere una formación científica) o a seguir otra formación luego de estudiar ciencia de la comunicación (es decir, sólo adquieren un estatuto de introducción a las ciencias sociales);
- Como en sí misma no es capaz de proporcionar una estructura lógica y metodológica respecto de su "objeto", su existencia no tiene sentido: bastaría estudiar cualquier disciplina formalmente estructurada para adquirir un instrumental teórico metodológico necesario y luego especializarse en el estudio de los medios.

Notas al Primer Acercamiento

- 1 Pereyra, Carlos. "Sobre la relación entre filosofía y ciencia social", La Filosofía y las Ciencias Sociales, Ed. Grijalbo, Colec. Teoría y Praxis, No. 24, México, 1976, p. 242

- 2 Cuando planteamos este problema en el registro de tesis (marzo, 1983), se hizo con base en la experiencia personal de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, cursada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de acuerdo al plan de estudios vigente para el periodo 1978-1982; no teníamos conocimiento en ese entonces de la obra de Miguel de Moragas Teorías de la Comunicación, en cuya parte introductoria: "Ubicación epistemológica e ideología en la investigación de masas" (república en Comunicación y Teoría Social, UNAM, México, 1984, pp. 32-45 -Fátima Fernández y Margarita Yepes, comps.-) plantea esta convergencia no como un problema, sino como una característica de la disciplina. De otra parte, conviene ver: Becerra, Susana y Lorenzano, Luis, "Origen y devenir. Material histórico de los procesos de comunicación", Estudios del Tercer Mundo, CEESTEM, Vol. 2, Sept. 1980, México, pp. 103-105.

- 3 Solís Macías, Víctor. "El hombre, un procesador de información", Información Científica y Tecnológica, CONOCAYT, marzo de 1987, No. 126, México, 1987, pp. 23-24.

Cf. también: Paoli, Antonio. Comunicación, Edicol. México, 1978, primer capítulo.

- 4 Cf. Moragas, Miguel, op.cit., p. 37.- y Cassigoli, Armando. "Aspectos Ideológicos en la teoría y los estudios de la información y la comunicación". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nos. 86/87, FCPyS, México, 1976-1977, pp. 40-42.

- 5 Cf. Cassigoli, Armando, op.cit., pp. 37-40.

- 6 Moragas, Miguel, op.cit., p. 43.
- 7 Ibid, p. 44
- 8 Cf. Introducción de: Flores Olea, Víctor (comp.) La Sociedad Industrial Contemporánea, Siglo XXI eds. México, 1976; asimismo, Henry, Jules: La Cultura Contra el Hombre, Siglo XXI eds., México, 1965.
- 9 Citado por De la Garza, Luis Alberto, "Del historicismo y los historicistas". Revista de la Universidad de México, UNAM, mayo de 1980, p. 28.
- 10 Citado por Schmucler, Héctor. "La investigación sobre comunicación masiva". Comunicación y Cultura, Ed. Galerna, No. 4, Argentina, 1975, p. 7.
- 11 Becerra, Susana y Lorenzano, Luis, op.cit., p. 103.
- 12 Moragas, Miguel, op.cit., p. 41.
- 13 García Lozano, Alberto. "Ciencia y Filosofía". La Filosofía y la Ciencia en Nuestros Días, Ed. Grijalbo, Colec. Teoría y Praxis, No. 23, México, 1976, pp. 60,61.
- 14 Citado por Xirau, Ramón. Palabra y Silencio, Siglo XXI eds., México, p. 83.
- 15 Villagrán, Carlos. "Los problemas de la ideología y la ciencia de la comunicación", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, op.cit., p. 78.
- 16 Ibid.
- 17 Ferrater Mora, José. "La filosofía entre la ciencia y la ideología", La Filosofía y la Ciencia en Nuestros Días, op.cit., p. 50.

Segundo Acercamiento:

Sobre el Falso

Planteamiento del Problema de la Comunicación

Toda Cultura, en cierto estadio de su desarrollo, advierte que sus riquezas, organizaciones y representaciones pueden no ser las mejores; debe afrontar entonces un hecho brutal: existe, por debajo de los ordenamientos y leyes que la componen, un orden de cosas silencioso, una región oscura de la realidad, un mundo subyacente, macizo y primario, que importa liberar en su ser mismo y en las modalidades de su ser.

Se comprende, así, que más allá del lenguaje de un período histórico, más allá de las clasificaciones provisionales de determinada ciencia (...), hay un ordenamiento profundo, el código básico de una cultura, una configuración global que ofrece fundamentos ciertos a los conocimientos.

Maurice Corvez

I.- Las posibilidades de la divergencia

Las dos contradicciones en las que se revela la indemostrabilidad lógica y metodológica de la existencia de la ciencia de la comunicación (la demanda práctica - falta de método; la indeterminabilidad del fenómeno a partir del objeto), nos colocan ante una nueva aproximación al problema.

Esta nueva aproximación nos exige aceptar la posibilidad de una divergencia respecto de la lógica tradicional implícita en los presupuestos tanto de la teoría como del modo de objetivación del fenómeno comunicativo, a través de un "rodeo" que nos lleve al contexto gnoseológico particular en el que ésta se da.

Para entender el sentido de esta posibilidad de divergir, proponemos trazar una analogía -sólo a manera de ejemplo- con otro problema aparentemente paradójico, éste formulado dentro de los márgenes de la geometría elemental: la irresolución de la cuadratura del círculo.

Este viejo problema implica adoptar dos posiciones: o aceptamos efectivamente que el problema es irresoluble, o bien aceptamos que su resolución no puede darse a partir del mismo criterio lógico teórico que llevó a su planteamiento.

Si nos mantenemos dentro de los márgenes de una óptica puramente "racional", parecería que en verdad estamos ante una imposibilidad, ante un límite infranqueable para "la lógica". ¿Pero realmente se trata de un límite lógico?

Si, por el contrario, no aceptamos que esta concepción lógica particular agote las posibilidades de todo enfoque lógico entonces, como lo señala Gastón Bachelard:

"Esta imposibilidad demuestra, pura y simplemente, que el problema de la cuadratura del círculo está mal planteado, que los datos de la geometría elemental no bastan para darnos la solución, que la palabra cuadratura implica ya un método viciado de solución".

(1)

El trazo de esta analogía nos resulta importante porque abre una nueva perspectiva al problema, que podríamos formular de la siguiente manera: la indemostrabilidad de la existencia de la ciencia de la comunicación, no demuestra su inexistencia.

Dicho de otra forma: el que hasta el momento no se haya logrado una propuesta sistemática y congruente de la ciencia de la comunicación como un espacio vital y específicamente inserto dentro del marco de disciplinas que conforman la categoría del conocimiento científico

de lo social, no necesariamente es indicio de una imposibilidad gnoseológica congénita al fenómeno, ni que éste se exprese o manifieste a través de un objeto (los media) cuyas características implican que sólo pueda ser aprehendido desde una perspectiva "interdisciplinaria" o terminal.

¿Qué objeto de estudio, a fin de cuentas, no está sujeto a una operación de esta naturaleza? Por otra parte, la validez de esta generalización no nos releva de la necesidad epistemológica de abstraer el fenómeno, ya que metodológicamente no habría otra forma para entender su sustancialidad respecto de la de otros fenómenos y, por ende, de definirlo en su interrelación con éstos y acceder así a su estudio interdisciplinario.

Si partimos del hecho de que "la investigación científico práctica no puede divorciarse del componente teórico, es decir, "no hay teorías por un lado y hechos, u observaciones empíricas por otro", (2) la problemática formal de la disciplina que hemos expuesto no puede ser indiferente a sus supuestos teóricos iniciales: a la inexactitud e indefinición que presenta la estructura formal de la disciplina no puede sino corresponder una inexactitud e indefinición en sus principios teórico conceptuales.

Dicho de otra manera y retomando el trazo analógico con el problema de la cuadratura del círculo: el problema de la ciencia de la comunicación y de su indeterminación fenomenológica revela que el concepto de comunicación está mal planteado, que los datos o referentes objetivos a partir de los cuales se ha propuesto su teorización no bastan para aprehender su determinación específica, que la palabra "medio" implica ya un método viciado de objetivización.

Estas afirmaciones sólo podrán corroborarse, o invalidarse, en el análisis concreto de los presupuestos epistemológicos originales en los que se funda la definición y esquematización de lo comunicativo.

La pregunta por la ciencia de la comunicación, entonces, se nos revela en su dimensión más compleja y profunda cuando la asumimos como pregunta por el conocimiento y, más específicamente, por los fundamentos lógicos que permiten determinar la validez, o al menos la pertinencia, de una determinada estructura cognositiva, así como su trascendencia en relación a la esfera problemática dentro de la cual está comprometida y, por consiguiente, sus verdaderas posibilidades para aportar una comprensión y aprehensión objetivas (es decir, científicas) de una

realidad que se construye, modifica y transforma, en su conjunto, socialmente.

II. La razón instrumental: contexto de la teoría y ciencia de la comunicación

Entender la inmanencia entre el fenómeno "comunicación" y el objeto "medio" en general, y su silogización particular como "comunicación de "masas / medios masivos", derivada de un mismo esquema paradigmático, exige que echemos un vistazo -así sea someramente- a las bases gnoseológicas en la que aquélla se sustenta, para pasar posteriormente a su cuestionamiento.

Hemos dicho ya que el surgimiento de la teoría y ciencia de la comunicación se dan a partir de mediados de la década de los años 20 de este siglo, en un momento en que la producción industrial y la tecnología se instauran como base fundamental del desarrollo económico. Esta forma particular del desarrollo, inicialmente capitalista, conlleva aparejada una concepción del conocimiento científico, que se explica dentro de los siguientes contextos:

- 1) "El surgimiento de la física moderna y el éxito inicial del razonamiento matemático que tuvo lugar en los descubrimientos de la teoría cuántica y la teoría de la relatividad.

- 2) Más generalmente, el dominio de la física como una ciencia 'racional' o 'teórica' y el poderoso impacto práctico de la medición y predicción en la tecnología industrial y en la ingeniería que surgió a finales del siglo XIX y principios del XX (...).
- 3) El intento de hacer 'científica' a la filosofía, es decir, liberarla de elementos irracionalistas-especulativos (...); igualmente la tentativa de efectuar una 'iluminación' científica de otras disciplinas -como la economía, la sociología, etcétera-, sobre el modelo de la física, como la entendieron los positivistas". (3)

Nos parece muy importante recalcar esto porque, si bien en algunos trabajos teóricos de la disciplina durante los años 60, se menciona que lo comunicativo estaba ya presente los antiguos textos vedas sobre el verbo y la palabra, en ciertas lecturas de la Biblia y los evangelios, o aun estaba latentemente implícita en el análisis general del discurso que planteó Aristóteles en su Retórica, en los hechos no podemos hablar de un trabajo formal de sistematización teórica conceptual y de un espacio específicamente denominado "ciencias de la comunicación", sino hasta muy recientemente, es decir, desde la segunda década de este siglo y dentro

del contexto bien específico del racionalismo tecnológico.

¿Qué entendemos por racionalismo tecnológico?

La transformación que ha operado la tecnología en la industria, y a su vez, ésta en aquélla, es de tal magnitud que, aun con fines distintos, pero las más de las veces con fines muy similares, se ha instituído ya en el motor dominante de todo desarrollo y toda política, lo mismo en las potencias "occidentales" que en las del "este".

Sin embargo, esta transformación no se ha limitado al plano puramente productivo en un sentido económico, sino que ha significado una verdadera "reconversión" (término tan de moda últimamente) en todas las esferas prácticas del sujeto, es decir, conlleva en y a partir de sí misma una nueva "cosmovisión", una nueva forma de ver o entender al mundo y a los sujetos.

Esta transformación y esta reconversión exigen, pues, una forma particular de racionalización sobre sus efectos y sus dimensiones, que adquiere un carácter dominante, entendida como razón instrumental.

Como hipótesis a comprobar en otro trabajo, podría trazarse un cuadro analógico en el este tipo de racionalidades dominantes ha sido un fenómeno típico, por lo menos en Occidente, desde la Edad Media: la escolástica teocéntrica prerrenacentista; la

ilustración o enciclopedismo racional dieciochesco; el determinismo organicista decimonónico (base del positivismo) y el racionalismo tecnológico, o razón instrumental, contemporáneo.

También como hipótesis a comprobar, podría arguirse que éstas se instituyen con base en aquella disciplina científica o razonamiento más desarrollado en un momento histórico determinado y que, convirtiéndose en "faro y juez" de toda posible forma de conocimiento, pasa a formar parte del sistema de representaciones que tienen la función de legitimar o justificar una estructura socioeconómica y política dominante, a pesar de las contradicciones y penurias que ésta entraña respecto de las relaciones sociales en su conjunto. *

En este sentido, por razón instrumental (o subjetiva) entendemos:

"la razón típica de la racionalidad científico-técnica. Responde a la pregunta por los medios adecuados para lograr un fin determinado, pero no

(*) La definición, en efecto, se inscribe dentro de los márgenes de lo que el marxismo entiende por ideología. En todo caso, remitimos al interesado a la obra dirigida por Francois Châtelet, Historia de las Ideologías, publicada por Editorial Premsa, en la Red de Jans.

se interroga acerca de este fin (esto sería objeto de la razón objetiva o valorativa): (es una) racionalidad orientada a los medios (...). En lo que se insiste desde Weber, es en el creciente dominio de la racionalidad de los medios o instrumentos en la sociedad industrial contemporánea". (4)

Se explica, pues, como una orientación/reorientación de todas las esferas prácticas sociales hacia el proceso de tecnologización, subsumiendo incluso las posibilidades de la producción científica a un cuadro de valores dominado esencialmente por lo utilitario y lo pragmáticos:

"Si trazamos un cuadro general de la filosofía contemporánea, nos sorprenderá el poco espacio que ocupa en él la filosofía de las ciencias. De un modo más general las filosofías del conocimiento parecen estar hoy día en desgracia. Los esfuerzos del saber parecen impregnados de utilitarismo; los conceptos científicos, tan acordes, están considerados como simples valores de utilidad". (5)

Es tan imperante la necesidad por centrar todos los esfuerzos racionales -políticos, económicos, pedagógicos y científicos- en la producción tecnológico industrial, que ésta acaba por convertirse en exigencia esencial por sí misma que, al deslumbrarnos con sus productos "maravillosos", termina

por justificar incluso las peores atrocidades en aras del "progreso" y por determinar los marcos y el sentido de toda actividad, colocando en un segundo plano, o incluso, desvirtuando toda actividad que no responda a su interés.

En este sentido, cuando la producción tecnológica industrial entra en contradicción con los fines racionales a los que debiera servir, instituyéndose como única forma posible de racionalidad, o al menos, como única forma válida de racionalidad, se convierte en irracional, cuando menos en dos sentidos fundamentales.

Respecto a la estructura social en la que se sustenta, y a la que debiera promover a un plano más justo y humano:

"El progreso tecnológico entra en contradicción con esos fines últimos en cuanto que significa:

- 1) Incremento del desempleo y la miseria entre la población creciente excluida del proceso de producción.
- 2) Desarrollo ilimitado y deformado de las fuerzas productivas, que convierte la transformación de la naturaleza en una verdadera destrucción de ella.

- 3) Aumento continuo de la enajenación al extenderse el dominio de los productos creados por el hombre -las máquinas automáticas- sobre el hombre mismo.
- 4) Extensión creciente de la brecha entre los países industriales y los países en vías de desarrollo, ya que la dependencia tecnológica aumenta su atraso y su opresión.
- 5) Dilapidación de los recursos tecnológicos al aplicarse a gran escala a la producción de medios de destrucción, lo que vuelve a las fuerzas productivas cada vez más destructivas (...)

Vemos, pues, que la racionalidad tecnológica en todos estos casos se vuelve irracional, y tanto más cuanto más racional, más eficientemente se persiguen estos fines irracionales (...). Nos encontramos así con la paradoja de que la racionalidad tecnológica más perfecta corresponde a su vez la más perfecta y total irracionalidad". (6)

Lo anterior, nos explica Adolfo Sánchez Vázquez, genera una cosmovisión en la que lo tecnológico adquiere un carácter de sustancia propia, autónomo, es decir, fetichizado dentro de una lógica determinista-mecanicista. Posteriormente veremos la importancia que revisten estos dos conceptos en la

formulación teórica y el proceso de objetivización del fenómeno comunicativo como immanente a los medios.

Entonces aparece el segundo sentido de su carácter irracional, en cuanto que compromete dentro de esta aventura, dentro de estos parámetros, la propia producción científica, tanto en su sentido teleológico como en sus posibilidades creativas.

No es casual que el mayor presupuesto, a nivel mundial, dedicado a la investigación científica esté específicamente orientado a las llamadas ciencias exactas (luego se verá la relatividad de este término) y, en concreto, a la investigación bélico nuclear y bélico espacial, o bien para la preparación de cuadros administrativos industrial o burocráticamente.

Pero no es sólo la producción científica como tal la que queda comprometida, sino, como nos señala Max Wartofsky, el sentido mismo de la científicidad:

"Pese a que el horizonte de posibilidades prácticas de investigación experimental es menos amplio que el horizonte de la investigación científica, el nivel de la tecnología científica e industrial establece ciertas restricciones prácticas sobre lo que cuenta como marcos de problema-y-solución en la ciencia." (7)

Este proceso, que podemos llamar de contracción pragmática, afecta en diferentes niveles la idea de

ciencia, objeto, método, investigación, verificación y fundamentos, adecuándolos en cada caso a aquellos parámetros que coinciden con las necesidades particulares que supone la misma racionalidad tecnológica en sí.

Ahora bien, si a través de la contracción pragmática lo que solemos llamar "ciencias naturales y exactas" se han visto afectadas en su teleología, supeditándose a intereses hegemónico militares o industriales, lo que también solemos llamar "ciencias sociales" no han permanecido indiferentes a esta contracción.

Desde la anulación de la validez de la historia, no sólo como sustrato necesario previo a la construcción y determinación de sus objetos de estudio, sino también como el espacio verdaderamente objetivo para formular sus posibilidades de comprobación y verificación, hasta el limitar los objetos a la configuración particular de la sociedad contemporánea (como si ésta se autogenerara de golpe a sí misma), el conocimiento científico de lo social aparece cosificado, como un conjunto de ciencias determinadas por estamentos que dividen y limitan fronteras sobre la base de representaciones inmediatas, aún cuando no alcancen -ni se preocupen por alcanzar- la determinación objetiva de los fenómenos, o bien la den por agotada -como la ciencia de la comunicación- en las

cosas tal y como se presentan o en su sustitución por analogías mecánicas naturales.

Dice Wright Mills:

"Entre las consignas usadas por diversidad de escuelas de ciencia social, ninguna es tan frecuente como: El objeto de la ciencia social es la predicción y el control de la conducta humana. Hoy se oye en algunos medios hablar mucho de 'ingeniería humana', frase indefinida que a menudo se toma equivocadamente por un objetivo claro y manifiesto. Se le cree claro y manifiesto porque descansa sobre una analogía no discutida entre 'dominio de la naturaleza' y 'dominio de la sociedad'. Y quienes habitualmente usan estas frases, probablemente figuran entre los más apasionados interesados en 'convertir los estudios sociales en verdaderas ciencias' y que consideran su trabajo políticamente neutral y sin significación moral.

"Suponen que ellos van a hacer con la sociedad lo que creen que los físicos han hecho con la naturaleza. Toda su filosofía política está contenida en la sencilla opinión con que se empleasen 'para controlar la conducta social' los métodos científicos con que el hombre ha llegado a dominar el átomo, se resolverían pronto los problemas de la humanidad". (8)

Llegamos, con esto, al final de nuestra contextualización.

Debemos recalcar que, a diferencia de otras disciplinas sociales, el intento de la ciencia y la teoría de la comunicación carecen de antecedentes previos al racionalismo tecnológico: nacen dentro de él y con él, es decir, están plenamente configuradas a partir de los parámetros de esta lógica que hemos intentado sintetizar.

III. Crítica desde la lógica del conocimiento

Este rodeo, acaso largo pero necesario, nos permite entender por qué surge originalmente la idea de una "ciencia" de los medios como sinónimo de la "ciencia de la comunicación social", el modo en que se ha procedido para definir (aprehender) el fenómeno y el modo en que se ha procedido para su objetivación.

Como intentaremos demostrar en esta sección, la causa fundamental de esta problemática radica en el siguiente punto: en que el fenómeno está mal planteado, lo que equivale a decir que no está planteado, lo que a su vez nos revela una confusión en la objetivación producto de un modo de aprehensión totalmente cuestionable.

Un examen crítico de los presupuestos en el modo de definir y concebir lo científico, lo metodológico y lo objetivo dentro del contexto de la razón instrumental reflejará los errores, o al menos, las limitaciones en la formulación del problema, su elección de objeto y, por ende, las dificultades lógico metodológicas en las que se debate la ciencia de la comunicación.

Proponemos que este examen crítico se realice a través de una "puntualización comparativa", en una

relación causa-efecto, que podría expresarse en los siguientes términos:

- a) Una separación paulatina entre "ciencia" (entendida como espacio de un conocimiento para la producción tecnológica y no como espacio práctico para la producción de conocimientos) y "filosofía" (entendida como especulación intrascendente sobre asuntos indemostrables y no como actividad práctica, es decir, de reflexión crítica que sirve de sustento y sustrato a la producción de conocimientos), desvirtuando el carácter humanista como teleología de toda práctica cognoscitiva y tecnológica.
- b) La limitación del criterio de "validez" de la ciencia adjudicable sólo a aquellas disciplinas capaces de producir bienes concretos, o de inducir a su producción, dando un falso primer plano a las especialidades e, incluso, confiriéndole el rango de "ciencias" autónomas: la demografía, la econometría, todo tipo de administraciones, la estadística, el monetarismo, la mercadotecnia, la informática, la computación, la cibernética, etc.
- c) Una creciente parcelarización del conocimiento científico, fundada su objetividad en la manera en que se nos aparece dividida la realidad inmediata, y en aquello producido en y por esa realidad, como

único sustrato de conocimiento válido (la historia, por ejemplo, es "cosa del pasado", como si la realidad actual se autogenerara a sí misma), dando rango de "objeto" a las cosas, productos o instituciones propios, únicamente, de esa modernidad.

d) La acentuación de la idea de que la realidad en verdad está dividida y consecuentemente la división en esferas separadas de la ciencia: natural, exacta, social, con base en la suposición de que lo científico radica NO en la capacidad cognoscente del sujeto, quien es quien piensa e idea las formas de aproximación a las cosas y los fenómenos, sino en las cosas y fenómenos mismos y, concretamente, en aquellos sujetos a experimentación manual e instrumental (cosificación).

e) La consecuente "desventaja" del conocimiento científico de lo social (articulado en la esfera "ciencias sociales"), ya que no puede producir bienes concretos ni sujetar a experimentación manual o instrumental sus objetos, por otra parte reducidos a las instituciones y particularidades de la organización social específicamente contemporánea, colocándose en un plano "acientífico" o... ; de menor científicidad!

- f) La vigencia de la falsa división sujeto/objeto, como aparente garantía de neutralidad ideológica de la ciencia, no obstante de ser esta división, desde su planteamiento formal por Kant, epistemológicamente indemostrable.
- g) La generalización del método empírico racional como el único método válido de conocimiento (es decir, el famoso "Método Científico", así, en singular), así como de la lógica matemática formal como la única lógica válida; y
- h) La limitación del criterio de "verificación" (verdadero/no verdadero), como nos dice Carlos Pereyra, a una mera corroboración, adecuación o coincidencia del pensamiento con las cosas, en una relación puramente contemplativa y estática, en la que la realidad "debe" adecuarse a los esquemas y modelos.

Esta puntualización, debe advertirse, nos sirve como modelo de crítica no a toda la producción científica de la modernidad (término, por otra parte, ahora sujeto a un econdado debate), sino a una tendencia dominante (el Ethos Burocrático, de Wright Mills) que ha tenido un particular efecto sobre todo en las llamadas ciencias sociales.

En todo caso, como lo expone admirablemente Gastón Bachelard, es una tendencia que se manifiesta como:

"La ciencia experimental de las instrucciones ministeriales; pensad, medid, contad; desconfiad de lo abstracto, de la regla; ligad los espíritus jóvenes a lo concreto, al hecho. Ver para comprender, este es el ideal de esta extraña pedagogía. Da igual si el pensamiento va detrás del fenómeno mal visto, de la experiencia mal hecha. Da igual si la relación epistemológica así establecida va de lo prelógico de la observación inmediata a la verificación siempre infalible mediante la experiencia común" (los subrayados son nuestros). (9)

La cita nos resulta de particular utilidad para fijar el carácter justamente prelógico o, en el mejor de los casos, puramente analógico sobre el cual se ha ido configurando el discurso de la comunicación y de la ciencia de la comunicación.

En efecto: ¿cuál es el universo referencial objetivo de la disciplina, cómo se fijó dicho referente y a partir de qué se fijó?

Tenemos dos respuestas:

- 1) El universo referencial objetivo lo constituyen los medios en general, y los medios masivos en particular, fijando (arbitrariamente) como tal por

analogía con un modelo esquemático, al cual se le ha querido dar un carácter paradigmático sobre la base de una construcción ecléctica de silogismos.

- 2) A su vez, el modelo esquemático aceptado como válido, originalmente fue desarrollado para delimitar las necesidades del aprovechamiento de un fenómeno particular (por el uso de la palabra "arbitrario" en el punto anterior), del cual resulta imposible deducir propiedades generales.

El modelo esquemático al que nos referimos, y por el que se fijan los medios como universo referencial objetivo, es justamente el paradigma de Lasswell, redefinido en sus elementos por Janowitz, que anotamos al inicio del primer acercamiento y que, a su vez, proviene de un conjunto de modelos originalmente desarrollados por la física y la ingeniería electrónicas y posteriormente por la cibernética (que es una especialidad de la física, no una ciencia autónoma), luego adoptados por los estudiosos de la conducta en general y, de ahí, por Lasswell y sus seguidores. (10)

Ahora bien, la investigación del fenómeno particular, por y para el cual se elaboró un modelo que se expresa en los términos del esquema E - M - C - Ru - F*, y que después ha tratado de dársele una configuración "legal" a partir de los criterios de la lógica matemática en sus aportaciones más novedosas (relaciones binarias, teoría de los conjuntos, teoría de los sistemas), se refiere, ante todo y como habíamos anotado en el primer acercamiento, al de la circulación de ondas electromagnéticas en el espacio aéreo, a través de cuya energía y frecuencia es posible vehicular señales, es decir, transmitir, recibir y retransmitir impulsos acústico visuales.

Posteriormente este esquema se probó válido para todo fenómeno mecánico, natural o electrónico que sirviera a tales fines. Pero de esto a validarlo universalmente como expresión legal de todo posible fenómeno comunicativo hay un trecho enorme.

Lo que hacen Lasswell, así como los sociólogos y conductistas (en el sentido en que los acota Wright Mills: controlar la conducta humana) llamados "padres de las mass communication research", es precisamente "universalizarlo" al analogizar formas particulares de relación social, propias de un momento histórico determinado, con los elementos técnicos necesarios

* Emisor, Mensaje, Canal (o medio), Receptor, Feedback y la variable Ru como ruido.

para viabilizar un fenómeno mecánico natural, fusionando a unos y otros en un sólo presupuesto de carácter universal.

Nosotros hemos heredado esa analogización y la hemos dado por real, por verdadera -incluso investigadores y teóricos de tendencia ideológica, aunque al parecer no metodológicamente marxista* - y tratamos de acomodar sobre un vértice conceptual equívoco el estudio de relaciones sociales que, a fin de cuentas, se traduce -o debiera traducirse- en estudio del hombre, implícitamente admitiendo que determinaciones de carácter empírico racional y lógico matemáticas pueden expresar y dar legalidad a fenómenos sociales, o peor aún, que los fenómenos sociales deben adecuarse a una determinación y legalidad empírico racional y lógico matemática.

El que los fenómenos sociales no puedan expresarse ni legalizarse mediante determinaciones empiristas o matemáticas no prueba nada en contra de ellos o de la ciencia, más bien demuestra la insuficiencia del empirismo y la lógica matemática para acceder válidamente al conocimiento de otros fenómenos que trascienden la dimensión mecánico natural o biológica.

(*) El fenómeno es frecuentemente tópicos: aunque un estudio demuestre una concepción y método, por ejemplo, de carácter funcionalista, parecería que basta con mencionar el compromiso de clase y criticar al capitalismo para validarlo, automáticamente, como un trabajo marxista

Decimos entonces que éste es un vértice conceptual equivoco porque en él, y a través de él, quedan comprometidos dos criterios fundamentales epistemológicos: el de validez y, sobre todo, el de posibilidad:

"La importancia de la forma axiomática como modelo ideal de una ciencia racional es una marca distintiva del programa positivista (fundamentalmente del Círculo de Viena) para la reconstrucción lógica de la ciencia. La forma, adaptada de las matemáticas y de la lógica (formal), tiene sin embargo sólo la más limitada aplicación en la física misma. Sin embargo fue propuesta como modelo para toda la ciencia". (11)

Quizá habría que comenzar por preguntarnos si los fenómenos de la circulación de ondas electromagnéticas o, en el caso de los conductistas, la relación estímulo/respuesta común a todo sistema nervioso, pueden considerarse "comunicación" o si sólo se refieren a procesos, en un caso, de teledifusión y en otro, de reacción instintiva, arbitrariamente denominados comunicación; y además si una posible analogía humana con aquéllos es suficiente para explicar o investigar lo social.

Cuando el cibernético Wiener nos dice:

"Mi tesis es que el funcionamiento físico del individuo y de algunas modernas máquinas electrónicas son totalmente paralelos en sus tentativas de regular la entropía mediante la retroalimentación. Ambos poseen receptores sensoriales en una etapa de su período de funcionamiento", (12)

no demuestra, por ese sólo hecho, a) que la comunicación consista en "regular la entropía mediante retroalimentación", ni b) que la capacidad de producción lingüístico simbólica del sujeto social se explique únicamente por o se agote en sus "receptores sensoriales".

Pero además, intencional o accidentalmente, parece olvidarse que a partir de una concepción de la categoría de Conciencia en sí, o de Comunicación en sí (como si éstas existieran como tales en la realidad),

"Se concibe exclusivamente una función biológica de adaptación y orientación del organismo en el medio ambiente, función que se caracteriza por dos factores básicos: impulso y reacción.

"De este modo la conciencia puede explicarse como una propiedad común a todas las especies animales superiores, pero con ello NO se logra captar el carácter específico de la conciencia humana". (13)

En todo caso, el que se le dé determinado nombre al fenómeno de un área específica no sólo no lo valida en un sentido universal, sino que no necesariamente quiere o tiene que significar los mismos procesos de conceptualización.

Para dar a entender con mayor exactitud la invalidez de esta transferencia de "telecomunicaciones" a la idea de "comunicación social", bástenos el que el uso de la palabra semiología en términos médicos (el estudio de síntomas previos al diagnóstico) no tiene el mismo significado en su sentido "cultural" (semiótica) y aun cuando hubiera cierta relación etimológica por la raíz de signo, síntoma y símbolo, los modos de proceder en uno y otro casos suponen operaciones lógicas radicalmente distintas: al médico le basta la relación directa e inmediata (física) con el sujeto a diagnóstico; al semiólogo, su estudio le exige procesos de abstracción intelectual y correlaciones estéticas, culturales e históricas que implican formas de aprehensión indirectas; y, finalmente, porque uno y otro procesos nos llevan a puntos conclusivos nada equidistantes. El diagnóstico médico con base en los síntomas no es correlativo a una conclusión de carácter socio simbólico.

Pero la pregunta sobre la validez epistemológica de la analogía mecánico natural y realidad social va mucho más allá de una cuestión semántica.

Dar por válida esta analogía implica conferir un grado de realidad propia a un concepto, a una idea; la comunicación, como un fenómeno o ente cosificado (noesis noesos: pensamiento del pensamiento, pensamiento que se piensa a sí mismo). Es decir, al suponer una inmanencia entre el concepto y la cosa (comunicación/medio) y, por aparte, el hombre o las relaciones sociales, nos lleva a fetichizar el "objeto" (medio/s), a concebirlo y tratar de explicarlo como algo ajeno al ser social y sus relaciones prácticas.

Esta falsa división sujeto/objeto, a la que ya aludimos, adquiere quizás su máxima expresión en la famosa fórmula macluhaniana: El Medio Es el Mensaje, ya que nos conduce al planteamiento de la comunicación y lo comunicativo totalmente separados de los sujetos que la presuponen y, por tanto, a plantear las relaciones sociales como "naturalmente" mediatizadas.

Como lo apuntó Adolfo Sánchez Vázquez en nuestro acercamiento anterior: nos conducen a la fetichización de la producción tecnológica sobre la base de una cosmovisión mecánico-determinista. En este sentido, la propuesta es irracional, ya que subsume al propio productor y creador de los medios en una relación de

entendimiento inversa: ¡el "medio" explica la práctica social!

Tanto esta reducción lógica, como el grado de fetichización que conlleva, tienen ejemplos precisos en la idea de que los medios en general y los masivos en particular constituyen procesos comunicativos y, por ende, que estudiarlos (los medios) o vehicular mensajes a través de ellos, es aprehender el fenómeno o hacer comunicación (los famosos "comunicadores").

Estos ejemplos se refieren, de una parte, al paradigma analógico que dijimos parece estar construido por silogismos edécticos y, de otra, a la semántica convencional típica de la disciplina.

Veamos los primeros.

La analogización paradigmática que proponen Lasswell et al. y que la utilizan los estudiosos de uno y otro signo político-científico, llevada a sus últimos extremos podría expresarse, a modo de ejemplo, en tres silogismos contruidos a partir de un supuesto básico no comprobado: comunicación = transmisión, recepción y retransmisión de mensajes entre dos polos, a través de un medio.

Así:

Silogismo 1

La Comunicación implica toda forma de circulación de mensajes, su codificación y decodificación a través de un medio

Las computadoras operan a través de lenguajes programados, codificables y decodificables

Luego la computación es un proceso comunicativo y las computadoras medios de comunicación.

Silogismo 2

Toda comunicación implica la relación de un medio

El hombre se comunica con el lenguaje, los gestos, la ropa

Luego el lenguaje, los gestos, la ropa son medios de comunicación

Silogismo 3

El lenguaje y los gestos son medios de comunicación

Los animales hacen gestos y tienen lenguajes

Luego los animales se comunican

Como puede verse, lo que aquí se expresa son reducciones generalizadas que, sobre un supuesto no comprobado, hacen extensivo lo comunicacional a cualquier reino y erróneamente colocan en el mismo plano conceptual medios mecánico electrónicos, el lenguaje y los gestos humanos y el "lenguaje" y los gestos animales.

Entonces, de un supuesto no necesariamente verdadero sólo se pueden derivar otros de la misma naturaleza: categorizar el lenguaje y los gestos humanos como "medios" y que los modos de expresión y conducta animales pueden considerarse "lenguajes" e implican procesos comunicativos.

Las limitaciones de este último supuesto las veremos en el punto II de tercer acercamiento. Pero aquí sí podemos esbozar una primera refutación a los otros dos en el siguiente sentido: una cosa es que la mass media sirvan para vehicular mensajes y otra cosa es implicar que en esa vehiculización hay un proceso comunicativo; una cosa es categorizar a la televisión como un medio y otra hacer lo mismo con el lenguaje (aún cuando a uno se le dé el estatuto de "masivo" y al otro de "personal").

Un medio (y en este sentido nos referimos a los mecánico-electrónicos) hace referencia, en concreto,

a un ente u objeto que uno fabrica o del cual uno se apropia para facilitar una labor o subsanar una falta.

Las herramientas son medios de trabajo, pero las manos y la capacidad ontogénica del trabajo (única del hombre), no; los anteojos o telescopios o microscopios, son medios que facilitan la visión pero no son la visión, ni los ojos son medios; el cerebro humano no es un medio de pensamiento, lo implica: todo lo que es humano, todo lo que hace al hombre propiamente hombre (vg. su capacidad de trabajo, su capacidad de habla en relación a un complejo proceso de racinalización intelectual a partir de su práctica cotidiana, su misma producción material y reproducción espiritual) no es un "medio", sino algo propio de él:

"Gracias al concepto de mecanismo (...) es posible explicar el mecanismo de un reloj, el mecanismo de la memoria, el mecanismo de la vida social (del Estado, de las relaciones sociales, etc.). Pero sólo en el primer caso el concepto de mecanismo agota la esencia del fenómeno y lo explica de manera adecuada, mientras que en los otros casos, merced al modelo de mecanismo, se explican solamente ciertos aspectos del fenómeno, o una determinada apariencia suya fetichizada". (14)

De ahí la invalidez de querer sujetar la definición del fenómeno "comunicación" a la inmanencia con el mecanismo de una forma particular (la

mecánico-electrónica) de vehiculizar mensajes, o bien al mecanismo de los mensajes mismos (estructura sígnica).

De otra parte, decir que el lenguaje o los gestos son un "medio" equivaldría a decir, por ejemplo, que la praxis (actividad productiva/reproductiva del sujeto social) es un "medio" de ser del hombre. Esto es una fechoría ontológica: la praxis, la actividad, es la forma de ser del hombre.

En todo caso, comprobar o negar estos supuestos y sus refutaciones no puede hacerse con más supuestos. Implica un trabajo formal de investigación que, como veremos inmediatamente después de comentar la semántica típica de la disciplina, no puede realizarse ya no digamos a partir de una analogía equívoca, sino tampoco desde el uso particular que se le da a los mass media, es decir, de la contemporaneidad.

A partir de la fetichización mecánico determinista del fenómeno comunicativo, se ha llegado a una semántica confusa (por tautológica, contrasensual y, para usar un concepto de la misma Física, difrangible), que intenta definir el modo, cantidad y cualidad formal de la comunicación de acuerdo al acceso de los grupos organizados a los medios o de éstos respecto de aquéllos (comunicación democrática, popular, participativa, autoritaria,

etc.); el tipo de medio/s utilizado/s (masiva, grupal, personal) y a los mensajes vehiculizados (comunicación social, comercial, corporativa, rural, de la salud, educativa, etc.)

Decimos que es tautológica (es decir, que el atributo contenido en la proposición significa lo mismo que el sujeto), porque el prefijo co en comunicación implica ya la colectividad, la comunidad, lo común, es decir, lo participativo, la demos en su sentido original (la participación de todos aquellos que tenían derecho a hablar), de tal suerte que no puede haber comunicación que no sea participativa, democrática, popular, colectiva, etc.

Decimos que plantea contrasentidos, justo cuando supone que puede haber formas de comunicación autoritarias, unilineales o no participativas, o bien cuando se habla de comunicación de masas, toda vez que las masas no implican una colectividad u organización, sino la negación de éstas. La masa es un estado temporal -no permanente- de conglomeración de individuos (Freud/Le Bon). La sociedad, la colectividad, está organizada no en masas, sino en clases sociales, grupos políticos, estamentos, familias e individuos. La masa, por el contrario, como lo acotan Le Bon y Freud, implica que en los individuos que se conglomeran:

"La personalidad consciente desaparece; la voluntad y el discernimiento quedan abolidos (...) No tiene ya conciencia de sus actos. Por el solo hecho de formar parte de una multitud (que no organización) descienden, pues, varios escalones en la escala de la civilización".

(15)

Los fenómenos de histeria masiva a causa de algún problema radial, televisual o de una película, no sólo no son permanentes (de hecho, sólo han sido excepcionales), sino que son justo lo opuesto a la comunicación, es decir (de manera puramente operacional) a la conciencia en colectividad.

Suponer que si no hubiera medios, o sus mensajes fueran cualitativamente distintos, la gente leería más, no fumaría ni bebería, sería políticamente más consciente o la izquierda llegaría al poder, es conferirles a los media y sus mensajes un poder que no tienen.

En este contexto, una primera diferencia sobre el sentido de comunicación como opuesta a los mensajes vehiculizados a través de los medios masivos (independientemente de sus contenidos), es decir, diferente a la información articulada con base en un discurso particular ya establecido, la ha planteado Armando Cassóli al sintetizar los trabajos de Antonio Pasquali y Jean Baudrillard.

En términos generales, esta diferenciación se establece por la mecánica misma de los medios masivos, ya que vedan una relación equitativa entre el emisor y el receptor puesto que éste nunca estará en las mismas condiciones del emisor (la radiodifusora, el canal de televisión, el periódico) para articular una posible réplica o relación dialógica.

Cuando Miguel de Moragas dice:

"Así sucede, por ejemplo, con el problema de la doble direccionalidad que se atribufa a los mensajes interpersonales, frente a la unidireccionalidad que se hacía propia de los mensajes de masas. Estos esquemas, así de simples (...), se han visto desautorizados por las renovaciones tecnológicas que han hecho del feedback el principal fenómeno mecánico de la comunicación contemporánea", (16)

quizás accidentalmente olvide que lo mecánico no explica lo comunicativo, o al menos lo socialmente comunicativo. No sabemos quién "desautorizó" las demostraciones de Pasquali-Baudrillard y Cassógli, pero en cuanto a "simpleza de esquema", lo es mucho más el cibernético, ya que "la retroalimentación no constituye (posibilidad de) respuesta, sino sólo mecanismo de autorregulación frente a un medio cambiante". (17)

Por último, decimos que esta semántica es difrangente, porque al condicionar la cualidad formal de la comunicación al tipo de mensajes que se vehiculizan a través de los medios (social, de la salud, educativa, rural, etc.), tenemos tantas "comunicaciones" cuantas formas de articulación puedan vehiculizarse, es decir, la posibilidad de aprehender y determinar el fenómeno se pierde o nos lleva al punto de partida: sólo es definible de acuerdo al uso que cada grupo, sector o clase social le dé a los medios, de acuerdo a las características del sistema económico, político, legal, etc., en el que estén inscritos éstos.

Si seguimos a Xirau en su análisis sobre las refutaciones al tiempo que hace Borges, esta difracción podría plantearse de la siguiente manera:

"Si el tiempo es cantidad discreta en personas distintas, no puede ser compartido. Proceso mental y proceso mental subjetivo, el tiempo, hecho de átomos o instantes comunicados entre sí, deja de ser tiempo. Deja, por lo mismo, de existir la comunicación entre un sujeto y otro". (18)

Los mensajes vehiculizados a través de los medios implican una temporalidad fragmentada, puesto que está sujeta al tiempo de funcionamiento de los medios y a una diferenciación infinita e incalculable de mensajes

particularizados, cada uno con una significación sujeta a la particularidad del "emisor" o enunciante, sus intereses y referencias, así como al carácter de temporalidad sobre el que funda la masa, etc. Desde esta tesitura, la aprehensión concreta del fenómeno implica estudiarlo y analizarlo caso por caso, contexto por contexto, etc., olvidando que ya hay un contexto o marco simbólico de significación sobre el cual éstos operan:

"Lo mismo que dice Borges del tiempo puede decirse del lenguaje. Un lenguaje hecho de instantes autónomos dejaría de ser lenguaje sucesivo; una comunicación carente de sucesión negaría la comunicación misma".
(19)

Por otra parte, determinar el fenómeno por las formas particulares que pueden adquirir ciertos mensajes en un momento determinado, o por las aproximaciones particulares de la disciplina a un problema histórico particular, es cometer un error similar al que han cometido los científicos de cualquier disciplina cuando, a partir de sus métodos de investigación, buscan definir los principios generales del conocimiento científico. Es decir:

"Para tratar este problema resultan inadecuados los recursos de cualquier ciencia particular, cuya misión se reduce a investigar un sector definido de la realidad. (...) La validez de una forma de pensamiento

está supeditada siempre a la forma del ser pensado. La historia de la ciencia confirmaría, si fuese necesario, que las cuestiones formales no son nunca cuestiones de principios". (20)

Pero la relación comunicación/tiempo fragmentado/modernidad, nos lleva de nuevo al inicio del problema: el fenómeno no está definido; su definición no ha sido sino la adecuación arbitraria a categorías extralógicas, lo que pone a relieve el segundo de los criterios epistemológicos comprometidos: el de posibilidad.

Las modernidades, las actualidades, suelen cercarnos en su propia dinámica: la "urgencia". Parecería que no nos alcanza el tiempo para aprehenderlas, que aquéllas se nos escapan de las manos; nos deslumbra su imagen inmediata como una totalidad, como si hubieran surgido y se hubieran configurado a partir de sí mismas.

Dice Gastón Bachelard sobre la tendencia contemporánea del pensamiento:

"Si un filósofo habla de conocimiento, lo quiere directo, inmediato, intuitivo. Se acaba convirtiendo a la ingenuidad en una virtud, en un método. Toma cuerpo el juego de palabras de un gran poeta que quita una letra n a la palabra connaissance (conocimiento) para sugerir que el verdadero conocimiento es ya un

co-naissance (co-nacimiento). Y se profesa que el primer despertar se hace a plena luz, que el espíritu posee una lucidez innata". (21)

Quizás la mayor trampa de las modernidades consiste en hacernos creer que no hay nada detrás, que no hay historia o que ésta, "cosa del pasado", es un recuento de hechos inconexos, desarticulados, que no tienen relación objetiva con el presente.

Ahora bien, ¿cómo entender la modernidad, cómo entender nuestra modernidad, sino como producto, a su vez, de los múltiples pasados que, en su tiempo, fueron también modernidades y presentes y que, aún ahora, se entrecruzan para afirmar y para negar lo actual?

De la misma forma en que la realidad actual no puede ser entendida con relativa profundidad sin echar mano de aquellas causas que subyacen en sus manifestaciones externas, las que sólo pueden ser aprehendidas en la historia y como historia, un conocimiento sólo puede garantizar una relativa solidez en la medida en que sus mecanismos metodológicos y conceptuales reconozcan los problemas sociales como procesos históricos y, a la vez y acaso más importante, se reconozcan a sí mismos como historia.

Justo el problema al querer fundar, dirigir o delimitar el fenómeno a partir de los media, de los mensajes vehiculizados a través de éstos o de la articulación de los diferentes grupos y organizaciones sociales en torno a aquéllos, es que nos sitúa en la imposibilidad de definir el fenómeno, de aprehenderlo, como abstracción, en su verdadera objetividad.

Partir de los medios masivos compromete al criterio epistemológico de posibilidad en tres sentidos:

- 1) la negación del fenómeno comunicativo y su objetivización anterior a la aparición de los medios masivos;
- 2) nos conduce a una falsa concepción de la historia del fenómeno, es decir, a una concepción cosificada y fetichizada de la historia; y
- 3) agudiza la confusión entre el problema contemporáneo de la difusión propagandística e informativa a gran escala (medios masivos) y el fenómeno concreto de la comunicación.

En efecto, si uno hiciese una historia o, más correctamente, una historiografía de los medios masivos difícilmente podría trascender, bajo ese concepto, las primeras ocho décadas del siglo. Pero una historiografía de los medios masivos no es, en modo alguno, una historia de la comunicación ni

implica la comprensión de la comunicación al interior de los procesos históricos. Sería, bajo cualquier óptica, una falacia el suponer que ocho décadas resumen el proceso comunicativo social.

Para comprender cabalmente esta "trampa" de la modernidad, podríamos, por ejemplo, otra disciplina: la ciencia política. ¿Es posible fundamentar el estudio científico de la política a partir de la aparición de los partidos? ¿No existió la política antes de los partidos? ¿No existe política al margen de los partidos? ¿El modelo particular del Partido Corporativo, Único o Mayoritario agota o explica todas las formas de partido o de la praxis política?

Es justo esta trampa de la modernidad la que ha establecido la contradicción entre la demanda práctica de estudios de los medios y la falta de condiciones metodológicas propias para el trabajo de la investigación en comunicación:

"Ante la ausencia de un tratamiento histórico adecuado, los teóricos de la ciencia de la comunicación inundan sus investigaciones con datos que aparentemente expresan todos los aspectos de la vida social. Cuadros complejos que relacionan el tiraje de los periódicos con el número de avisos publicitarios, o el número de veces que se exhibe una película y los resultados de la taquilla, o el estudio detallado y

minucioso de las horas que escucha (la) radio una dueña de casa, constituyen ejemplos de las preocupaciones de esta ciencia.

"Ahora bien, es indudable que muchos de estos estudios reflejan en forma objetiva aspectos de la realidad, pero, ¿cómo realizar una conexión metódica coherente y sistemática con categorías históricas equivocadas?".
(22)

Estas categorías históricas equivocadas se entienden en dos sentidos: la de la suposición que los actuales medios masivos tienen un origen linealmente evolutivo en antiguas formas de sistematización y práctica simbólicas, y la de que las categorías que utilizamos para expresar una determinante forma de relación en el manejo de los medios masivos (emisor, receptor y medio) expresan relaciones comunicativas y tienen una validez y aplicabilidad en general, en abstracto.

En este caso, como nos señala el crítico Carlos Villagrán:

"Cada uno de los problemas tratados por la (ciencia de la comunicación) parecen haber existido desde siempre, formando parte de un continuo histórico que transcurre sin sobresaltos y en dirección unilineal. Si se quiere estudiar la historieta, por ejemplo (...) se ubica sus orígenes en los dibujos de las Cuevas de Altamira, o

en los códices mexicanos. Desde allí hasta el Pato Donald, Mickey o Tarzán se abre radiante la autopista de la historia. En principio esta afirmación podría ser aceptada sin mayores dificultades: es obvio que de alguna u otra manera, desde la horda primitiva hasta nuestros días, han existido formas comunicacionales entre los hombres, pero la dificultad se presenta cuando tratemos de comprender la importancia de los problemas frente a cada etapa histórica.

"En otras palabras, cabría preguntarse, ¿es que los códices mexicanos tuvieron la misma importancia que tienen las historietas en la actualidad?". (23)

Nosotros nos atreveríamos incluso a preguntar: ¿es que tienen el mismo valor y la misma función simbólica cultural? ¿Puede pensarse, válidamente, como supone MacLuhan, que la historia depende de los productos tecnológicos que ha ido creando la humanidad para hacer circular ideas, mensajes o signos? ¿Es la producción industrial de la prensa y los impresos contemporáneos correlativa a las causas y objetivos de las primeras imprentas renacentistas, o de la producción manual de legajos y libros de cánticos gregorianos medievales?

¿Son la Edad Media, el Renacimiento, o la antigua Grecia inferiores a nuestra modernidad por carecer de televisión o periódicos? ¿Realmente la televisión, los satélites o los periódicos están haciendo de

nuestra modernidad una aldea global, al margen de las gravísimas contradicciones de los sistemas sociopolíticos y de la brecha inmensa entre las naciones tecnológica e industrialmente desarrolladas y las que permanecen a la zaga de este proceso?

Si bien los medios masivos pueden facilitar una determinada forma del manejo informativo, es decir, de un determinado discurso, las posibilidades de la producción de ese discurso son exclusiva y propiamente humano sociales. En tanto que los hombres se realizan a sí mismos en tanto realizan su historia y en el conocimiento de su historia y son los productores de los medios masivos, éstos sólo son transitorios: en y por sí mismos no constituyen una historia, no son entendibles como referencia gnoseológica concreta; su "historia" sólo puede ser posible y sólo puede tener sentido válido como una parte de la historia social.

¿Cómo querer fundar el estudio científico de la comunicación en productos tecnológicos, o en las relaciones de esos productos tecnológicos, que en sí mismos no nos revelan una causalidad, sino son resultado de un complejo proceso de relaciones causales? ¿Cómo construir un objeto o desarrollar un método sin historia?

A falta de una comprensión real de la historia, como sustrato esencial para entender cómo se gestan las

formas de relación social y su devenir, al fundar el fenómeno en una determinada forma de relación y el producto concreto de esa forma, nos quedamos en un nivel de la inmediatez, es decir, como si ella misma expresara las formas reales de la relación social.

Hasta cierto punto, la semántica y conceptos típicos de la ciencia de la comunicación nos recuerdan la semántica y conceptos típicos que utilizaban, como categorías reales y universales, los teóricos de la economía política clásica.

Es decir: así como "las categorías de la economía capitalista -valor, renta, salario, ganancia, interés, mercancía- han sido consideradas como si fueran las inevitables categorías de la vida económica en general", (24) los conceptos de masas, receptor, emisor, medio, canal, etcétera, son considerados como las categorías inevitables (invariables) de toda comunicación.

Sin embargo, ni biológica, ni antropológica, ni históricamente podría comprobarse la existencia de seres sociales que sólo son emisores y de seres sociales que sólo son receptores, ni que el ser social requiera de mediación alguna para poder relacionarse comunicacionalmente.

formas de relación social y su devenir, al fundar el fenómeno en una determinada forma de relación y el producto concreto de esa forma, nos quedamos en un nivel de la inmediatez, es decir, como si ella misma expresara las formas reales de la relación social.

Hasta cierto punto, la semántica y conceptos típicos de la ciencia de la comunicación nos recuerdan la semántica y conceptos típicos que utilizaban, como categorías reales y universales, los teóricos de la economía política clásica.

Es decir: así como "las categorías de la economía capitalista -valor, renta, salario, ganancia, interés, mercancía- han sido consideradas como si fueran las inevitables categorías de la vida económica en general", (24) los conceptos de masas, receptor, emisor, medio, canal, etcétera, son considerados como las categorías inevitables (invariables) de toda comunicación.

Sin embargo, ni biológica, ni antropológica, ni históricamente podría comprobarse la existencia de seres sociales que sólo son emisores y de seres sociales que sólo son receptores, ni que el ser social requiera de mediación alguna para poder relacionarse comunicacionalmente.

Y de la misma forma en que la teoría económica clásica creía cifrar el valor de la mercancía por la mercancía misma (cuando, en realidad, es el tiempo socialmente necesario para producirla la que confiere el valor a éstas), los teóricos de la comunicación de uno y otro signo tienden a situar las posibilidades de su disciplina y de sus posibilidades reales en los medios, no en los seres que la hacen posible.

No obstante, se sigue sosteniendo que la "necesidad" de la práctica instrumental del conocimiento hace inoperante detenerse a plantear cuestiones de fundamento teórico; que los problemas "comunicacionales" (o lo que tradicionalmente se entiende por comunicación) hay que aprehenderlos en el momento actual, en la coincidencia de lo que "objetivamente" está sucediendo.

Pero justo por falta de una verdadera concepción histórica, esta premura de entender ya la realidad, a partir de sí misma, sólo no puede conducir a una pseudoconcreción del conocimiento en general y del conocimiento de la comunicación en particular:

"Si la verdad es la coincidencia del conocimiento con su objeto inmediato, se implica la preexistencia de éste, es decir, de aquello con lo que el conocimiento no hace sino conformarse. En esta perspectiva el arduo y complejo proceso de la investigación científica no

tendría otra finalidad sino la de arrojar una serie de resultados cuya validez dependería de la 'adecuación' con ese preexistente ya dado de antemano". (25)

Toda esta problemática de si hay o no comunicación en tal o cual forma de relación, o al ver un programa de televisión, o al recibir una orden militar, etc., parten de un falso supuesto: la separación del sujeto del objeto, del hombre y la comunicación, es decir, de la posibilidad de que, a pesar del hombre, pudiera no haber comunicación, lo que nos lleva a esa anacrónica polémica que en su grado superior se preocupa por establecer cómo se relacionan el sujeto y el objeto en el conocimiento.

Y como nos dice Carlos Pereyra:

"Los farragosos giros en torno a la misma problemática parecen indicar de modo suficiente no tanto la dificultad de la respuesta a la pregunta ¿cómo se relacionan sujeto y objeto en el conocimiento?, cuanto la deficiencia de la pregunta misma. Las interminables disquisiciones al respecto son un índice de que el engaño se encuentra no en una u otra respuesta, sino en el planteamiento mismo del problema". (26)

Es decir: dada la existencia del ser, como ser social ¿puede No haber comunicación? ¿Puede no haber política? ¿Puede no haber sujetos sociales? ¿Pueden

los sujetos sociales y sus relaciones no ser históricas?

La pregunta por la comunicación, que es una pregunta por el conocimiento, es también, por ese sólo hecho y ante todo, una pregunta por el hombre.

El problema de la comunicación sólo tiene sentido como problema del hombre. Y toda posible respuesta sólo podrá intentarse desde la historia: las leyes que nos guían al conocimiento de lo social están cifradas en la historia, como historia.

Notas al Segundo Acercamiento

- 1 Bachelard, Gastón. Epistemología Ed. Anagrama, Barcelona, 1971, p. 28.
- 2 Wartofsky, Max. "La historia y la filosofía de la ciencia desde el punto de vista de una epistemología histórica". La Filosofía y la Ciencia en Nuestros Días, op.cit., p. 240.
- 3 Idem, p. 242.
- 4 Maradones, J.M. y Ursúa, N. Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Ed. Fontamara, México, S/F., p. 252.
- 5 Bachelard, Gastón. op.cit., p. 19.
- 6 Sánchez Vázquez, Adolfo. "Racionalismo tecnológico, ideología y política". Dialéctica No. 13, junio de 1983, UAP, México, p. 19.
- 7 Wartofsky, Max. op.cit., p. 240.
- 8 Wright Mills, C. La Imaginación Sociológica, PCE, México, 1969, pp. 128-129.
- 9 Bachelard, Gastón. op.cit., p. 14.
- 10 Cassigoli, Armando, op.cit., p. 36-37.
- 11 Wartofsky, Max. op.cit., p. 242.
- 12 Citado por Moragas, Miguel, op.cit., p. 37.
- 13 Kosik, Karel. Dialéctica de lo Concreto, Ed. Grijalbo, Colec. Teoría y Praxis, No. 18, 261.

- 14 Idem, p. 59.
- 15 Freud, Sigmund. Psicología de las Masas, Alianza Ed. Madrid, 1972. p. 15.
- 16 Moragas, Miguel, op.cit., p. 42.
- 17 Cassigoli, Armando, op.cit., p. 37.
- 18 Xirau, Ramón, op.cit., pp. 90-91.
- 19 Ibidem.
- 20 Nicol, Eduardo. Los Principios de la Ciencia, FCE, México, 1976, p. 9.
- 21 Bachelard, Gastón, op.cit., pp. 19-20.
- 22 Villagrán, Carlos, op.cit., p. 73.
- 23 Ibid.
- 24 Sweezy, Paul. Teoría del Desarrollo Capitalista, FCE, México, 1976, p. 48.
- 25 Pereyra, Carlos, op.cit., p. 251.
- 26 Ibid., p. 252.

Tercer Acercamiento:

**Sobre la Comunicación como Objeto de
Estudio de lo Científico Social**

La no comunicabilidad de la paradoja tal vez existe, pero no se manifiesta como tal; aún lo universal no es unívoco: la verdad se manifiesta por el hecho de que el oráculo no tienen nunca un sólo significado

F. Kafka

Y al tratar del lenguaje, es posible que sea perceptible por lo menos eso: que la verdadera expresión, el verdadero decir, están siempre en el límite del silencio y la palabra.

Mejor: en el silencio que la auténtica palabra entraña

R. Xirau

1. El pensamiento objetivo como principio epistemológico.

A) Premisas Generales

Podría pensarse que a lo largo de nuestra argumentación hemos buscado aquellas premisas fundamentales que nos permitirían configurar la "ciencia" de la comunicación como una estructura perfectamente delimitada y con fronteras infranqueables para otras disciplinas.

Por el contrario. Siguiendo a Alberto García Lozano:

"Nos pronunciamos en contra de la tesis esencialista de dividir el conocimiento en diferentes disciplinas de acuerdo a las cosas o esencias que están reflejando. Si queremos establecer diferencias dentro del conocimiento científico, éstas se tienen que establecer a partir de los problemas que la investigación científica trata de resolver". (1)

Lo que nosotros sostenemos es que el problema actual en la configuración de los estudios sobre comunicación, no es un conflicto de límites o fronteras, sino de métodos producto de una incorrecta objetivación del fenómeno.

La idea o término de disciplina lo entendemos como el conjunto de investigaciones (y no sólo de explicaciones, diferencia que quedó acotada en el Primer Acercamiento) que se realizan sobre un grupo de problemas que, en términos de abstracción, expresan un fenómeno (y no sólo una circunstancia históricamente limitada), el cual está objetivizado como una forma concreta del pensar científico, es decir, deviene un momento particular del proceso general del conocimiento científico.

Pero la investigación de un problema requiere de un adecuado planteamiento del mismo. Este planteamiento o, más verdídicamente, la manera de hacer este planteamiento supone una concepción del conocimiento derivada de una determinada teoría del ser y de la realidad.

"El más elemental conocimiento sensible no deriva, en ningún caso, de una percepción pasiva, sino de la actividad perceptiva. (...) Toda teoría del conocimiento se basa -implícita o explícitamente- en una determinada teoría de la realidad, y presupone cierta concepción de la realidad misma". (2)

El planteamiento de los problemas no puede derivarse de un aspecto particular de la modernidad ni de la suma de trabajos de investigación (es decir, de las

diferentes disciplinas) que lo estudian. Si bien los datos y resultados de estas investigaciones constituyen elementos fundamentales de corroboración o rectificación sobre ese particular, la actividad teórica sobre las posibilidades del conocer y el pensar en general son, y han sido, una labor específica de la filosofía de la ciencia como actividad científica y ha sido más bien ésta la que hace factible el desarrollo de aquéllos:

"Todos los grandes sistemas que han aparecido en la historia han sido, en efecto, filosofías de la ciencia; todos han procurado proporcionar al conjunto de ciencias positivas el fundamento universal que ninguna de ellas podría encontrar en su dominio particular". (3)

Quando la investigación científica en cualquier campo se desliga de la filosofía del conocimiento, pretendiendo instaurar su metodología particular como fundamento universal de todo conocimiento (caso del positivismo fisicalista o del marxismo economicista), termina por dogmatizarse.

Así, aún las investigaciones que parten de una misma cosmovisión, de una misma filosofía del conocimiento, requieren un trato particular y una conceptualización específica de acuerdo al proceso mental de objetivización de los fenómenos, ya que no todos los fenómenos pueden circunscribirse

dentro de una sola determinación (v.gr. lo económico) y aún los que están circunscritos dentro de una determinación similar, no necesariamente se manifiestan de igual forma.

En términos generales esto queda bastante claro si atendemos a un principio básico del conocimiento contemporáneo:

"En el mundo no hay mas que materia en movimiento y el movimiento de la materia reviste necesariamente formas determinadas. Al abordar una forma dada del movimiento de la materia debemos tomar en consideración lo que tiene en común con otras formas del movimiento. Pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma del movimiento tiene de particular, o sea, a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Esto ocurre no sólo en la naturaleza, sino también en los fenómenos de la sociedad y del pensamiento. Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular". (4)

En este sentido es de importancia capital entender que lo que solemos llamar, no sin cierta holgura, "ciencias" sociales, no constituyen campos

efectivamente separados unos de otros, como si la realidad estuviera constituida por sectores (económicos, políticos, sociales, etc.) claramente delimitados, sino que se refieren a diferentes procesos teórico-metodológicos que nos van permitiendo captar momentos específicos, particulares, de cómo se manifiesta la realidad social en su conjunto.

También en este sentido resulta importante entender, o en todo caso reafirmar, que no hay un sólo método válido para explicar todos los fenómenos ni que cualquier método valga para cualquier problema. Y esto es tanto en el conocimiento científico de lo social como en el de lo natural, es decir, es válido para el conocimiento científico en general:

"Existen diferentes métodos y cada método está ligado a una materia y objeto de estudio. Echando mano del método deductivo, por ejemplo, no se puede hacer biología. Los conocimientos biológicos se descubren gracias a un método empírico y casi siempre experimental. A su vez, dicho método empírico y experimental es impropio para explorar (...) la matemática. Las leyes del círculo, verbi gratia, se han captado por otra vía metódica diversa de la que ponen en práctica las ciencias experimentales". (5)

Y ya en este terreno, también conviene hacer un esclarecimiento sobre los conceptos de "rigor", "exactitud", "cantidad" y "calidad" que harían más o menos científicas a las investigaciones sobre lo social:

"Es incorrecto reservar la exactitud para las ciencias popularmente llamadas exactas, es decir, las lógico matemáticas y las que emplean el método matemático de representación simbólica. La exactitud, como ideal del conocimiento, la persiguen por igual todas las ciencias. También todas son rigurosas, pues el rigor cualifica los procedimientos de la investigación. La exactitud, en cambio, cualifica los resultados de esa investigación. El error habitual (...) es el de querer equipar a la exactitud con la cuantificación. Hay una exactitud cualitativa, aparte de la actitud cuantitativa, aunque no en nivel inferior a ésta: cada una es específica.

Así:

"Si alguna distinción de grado pudiera establecerse entre la exactitud cualitativa y la exactitud cuantitativa, quedaría realizada más bien la seguridad y firmeza de la cualitativa. El profano siempre queda sorprendido ante la noticia de que las ciencias cuantitativas son irremediabilmente

inexactas. Pero los cultivadores de esas ciencias que emplean el método matemático saben muy bien que ellas son exactas por su formalismo, mientras que las mediaciones que representa ese formalismo son meramente aproximativas. De suerte que, en física sobre todo, hay siempre un hiato, un margen de inexactitud, no en la relación formal de unos símbolos con otros en las ecuaciones, sino entre esos símbolos y los valores reales". (6)

Es por esto que no podemos partir ni de las conceptualizaciones propias del conocimiento concreto de los fenómenos mecánico naturales, ni de las formalidades metodológicas particulares específicas del estudio de lo económico o lo político. Los fenómenos, su aprehensión y el conocimiento de ellos no opera en un solo plano, ni es reducible a una sustancia única e inmutable.

De lo que se trata, entonces, no es de "inventar" una ciencia de la comunicación diferente de las otras ciencias, sino que partiendo de un conjunto de premisas del conocimiento científico en general, acceder objetivamente, es decir, científicamente, al estudio de la comunicación.

Sin caer en ese denso territorio de las etiquetaciones, de los "ismos", a lo largo de este trabajo hemos operado implícitamente con base en un principio que ahora explicitamos: el de la ruptura

con el empirismo y, más específicamente, con lo que podemos denominar realismo ingenuo. Este principio es el que establece las posibilidades de un conocer científico en la objetivación del pensamiento.

Esto es: nos inscribimos dentro de una posición de la teoría del conocimiento que sostiene que las posibilidades de aprehensión y estudio objetivo, es decir, científico, de los fenómenos, así como el consecuente desarrollo de un trabajo metodológico, no están dados como tales en la realidad, en las cosas, ni "como cosas", sino que es a partir de una determinada forma de pensar del sujeto cognoscente como éste puede comprender -al comprenderse a sí mismo- la realidad, ya que él mismo es productor y parte de ésta.

Este principio, como posibilidad del conocimiento científico, como proceso iniciado y realizado en el pensar mismo, se traduce en que la objetivación no es adecuar el pensamiento a las diferentes manifestaciones de la realidad inmediata, cada una conteniendo una verdad en sí misma diferente a las otras, sino una propiedad del sujeto pensante y, más verdídicamente, del sujeto metodológico pensante:

"La objetividad, como requerimiento de toda ciencia, es una propiedad del pensamiento, no de la

percepción. La percepción en que se funda el mito también es objetiva; lo que no es objetivo es el pensamiento mitológico (...). La ausencia de vigilancia crítica en la razón es la que distingue el conocimiento precientífico del científico; el pensamiento en el mito y la doxa vulgar, del pensamiento metódico en la rigurosa episteme. Toda la diferencia está en el método (...). La metodología es la acción crítica que el logos ejerce sobre sí misma: es la lógica". (7)

Si bien puede variar en cuanto a su forma, el principio es común a los grandes sistemas de la filosofía y de la teoría del conocimiento en general y, particularmente desde ciertos pensadores del Renacimiento, a la filosofía y la teoría del conocimiento científico de lo social.

Luego de citar a Saussure ("el punto de vista crea el objeto"), Bourdieu, Chamboredon y Passeron, señalan:

"... una ciencia no podría definirse por un sector de lo real que le correspondería como propio. Como lo señala Marx, 'la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento es, in face, un producto del pensamiento y de la concepción (...). El todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del

mundo del único modo posible (...)'. Es el mismo principio metodológico, instrumento de la ruptura con el realismo ingenuo, que formula Max Weber: 'No son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas. Sólo allí donde se aplica un método nuevo a nuevos problemas y, por lo tanto, donde se descubren nuevas perspectivas, nace una =ciencia= nueva'

Más adelante:

"Incluso si las ciencias físicas permiten a veces la división en sub-unidades determinadas, como la selenografía o la oceanografía, por la yuxtaposición de diversas disciplinas referidas a un mismo sector de lo real, es sólo con fines pragmáticos: la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua.

Y finalizan acudiendo al propio Durkheim:

"El segundo prefacio de Las Reglas dice claramente que se trata de precisar una actitud mental y no de asignar al objeto un status ontológico (...) nada se opone más a las evidencias del sentido común que la diferencia entre objeto 'real',

preconstruido por la percepción y objeto científico, como sistema de relaciones expresamente construido".

(8)

Desde otro ángulo, Gastón Bachelard señala:

"Efectivamente es erróneo querer ver en lo real la razón determinante de la objetividad, cuando en la realidad sólo se puede aportar la prueba de una objetivación correcta (...). Creemos, pues, que es mejor no hablar de una objetivación de lo real, sino de la objetivación de un pensamiento en busca de lo real. La primera expresión conduce a una metafísica, la segunda es más susceptible de seguir el esfuerzo científico de un pensamiento". (9)

De aquí entonces que no podamos aceptar como objeto de estudio una evidencia inmediata que nos ofrece la modernidad: los medios o el manejo de mensajes como cosas en sí. El objeto de estudio de la comunicación y su definición tienen que construirse: no son algo que ya esté dado como tal, es algo a lo que queremos llegar.

B) Premisas Particulares

Acceder al planteamiento del problema de la comunicación implica una determinada manera de

entender la realidad o, en todo caso, de los diferentes modos de aproximarse a lo real.

La realidad, lo real, es en principio todo. Pero entender la realidad no presupone entenderlo todo, sino el todo, la totalidad. La idea de totalidad que deviene realidad cognoscible y, dialécticamente (del griego dialectiké: a través del logos), totalidad en el pensamiento, como producto del pensamiento, la desarrollaron originalmente, por lo menos dentro del pensamiento occidental, los griegos.

Heráclito propone: "El mundo es uno; ensamblados lo entero y lo no entero, lo concordante y lo discordante, lo consonante y lo disonante; y de todo uno y de uno todo", por lo que Anaxágoras señala: "Y siendo esto así, hay que opinar que todas las cosas están en el todo (pues) no están separadas unas de otras las cosas que pertenecen a un solo mundo", a lo que Parménides acota: "Lo mismo es el pensar que lo pensado; (...) no encontrarás el pensar sin en el ser que en él se expresa (pues) el pensar y el ser son una misma cosa", para que Heráclito, finalmente, disponga: "Una sola cosa es lo sabio: conocer el logos que todo lo gobierna (... el designio que lo gobierna todo) a través de todo". (10)

Tendrían que pasar, sin embargo, varios siglos hasta que esta "idea" adquiriera, en Hegel y a partir de Hegel, una dimensión sistematizada en términos de discurso teórico conceptual propio del conocimiento:

"... la idea, o espíritu en general, exige que el todo, lo general, sea abarcado de una ojeada, que la finalidad del todo sea concebida, antes de pasar a lo especial y singular. Nosotros queremos ver las partes singulares en su relación con el todo; en esta referencia poseen ellas su valor superior y su significación". (11)

Con el desarrollo de la antropología decimonónica y, en buena medida, con la teoría de la evolución darwiniana, se da el tránsito a la concreción (que no superación*) del principio hegeliano de sujeto/objeto y totalidad, a través de la teoría de la totalidad concreta y la praxis del materialismo histórico.

Dentro de esta perspectiva la totalidad no significa:

"... todos los hechos. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjuntos de hechos). Reunir todos los hechos no significa conocer aún la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad (...). Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, conjuntos de hechos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones (...). Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura

(*) Sobre esta anacrónica y dogmática polémica de que si Marx "supera" o no a Hegel, cf. La Dialéctica de la Materia en Hegel y el Materialismo Dialéctico (de Lucio Colletti, Ed. Grijalbo, T. y P. 37)

significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico". (12)

Ya en esta perspectiva, se entiende fundamentalmente que:

"En la representación del todo como proceso, admitido como un todo del pensamiento, determinado en su esencia mediante su proceso de realización, se revela de una manera importante también la esencia de los momentos, en la que lo más importante es de nuevo el pensamiento, que como conciencia de la realidad no puede ser otra cosa que su autoconocimiento". (13)

A partir de estas premisas, nuestro punto de partida ya no puede ser la comunicación, la política, la economía, etc., justo porque éstas no sólo se presentan como tales, aisladamente, en "estado puro", sino fundamentalmente porque no existen, no tienen sentido más que como actividades concretas del sujeto en tanto que ser social, como momentos determinados y determinantes del proceso de configuración de la realidad humano social.

Al hablar de y estudiar lo económico, lo político, lo comunicativo, no estamos hablando de y estudiando esencias, ni categorías en sí mismas autónomas,

sino formas concretas del ser social que se manifiestan históricamente en el proceso de autorealización y autoconocimiento.

Estas sólo son diferenciables por vía de la abstracción que debe remitirnos, luego del análisis, a la comprensión misma del ser social en y como totalidad: su conformación, contradicciones, su transformación, que se manifiestan en todas sus formas de relación, como relaciones sociales.

Es decir:

"La delimitación entre las diferentes ciencias se funda precisamente en las contradicciones particulares inherentes a sus respectivos objetos de estudio. Así, es la contradicción particular de un determinado sector de fenómenos lo que constituye el objeto de estudio de una rama dada de la ciencia".

(14)

Desde nuestro punto de vista, como se verá en las partes subsecuentes, este determinado sector de fenómenos propios de la comunicación corresponde a los procesos de la expresión, la representación objetiva y la simbolización sociales.

Entonces, la comunicación en tanto objeto del conocimiento científico de lo social sólo podría plantearse como una forma particular de relación

social (no como sustancia autónoma), como un momento específico de la construcción o realización de la totalidad humano social.

La unidad del conocimiento científico de lo social, no se da así como suma de varias disciplinas, cada cual aportando (aun "interdisciplinariamente") su propia versión de la realidad, sino por el hecho de que todas las disciplinas sociales sólo son posibles en tanto que surgen del mismo "objeto" de estudio común: el ser social, los hombres en relación social a lo largo de la historia.

Lo que las distingue (que no diferencia) es la abstracción particular que cada una de ellas, es decir, que la investigación sobre el ser social, hace respecto de los modos particulares en que se manifiestan dichas relaciones sociales: en su "formalidad" abstracta como relaciones económicas, relaciones políticas, relaciones sociales en general (organización estamentaria, familiar, clánica, etc.). Ninguna de ellas se puede entender sin el desarrollo histórico del hombre, como modos específicos de ser del hombre; el hombre, se manifiesta a través de todas ellas. Ahí está el verdadero sentido y posibilidad de la interdisciplina.

En este sentido, la comunicación no podría plantearse como sustancia "existente en sí", con su propio "status ontológico", aplicable a voluntad y criterio de quién sabe quién a los hombres. Lo que tenemos que considerar es la comunicación como una forma particular definible a partir de relación social, como un modo específico de ser del hombre en sociedad a través de su desarrollo histórico. Sólo así podremos aproximarnos científicamente, objetivamente, a cómo se manifiesta esta forma particular de relación social, implícita en todas las relaciones sociales, pero con su estructura legal interna "propia", y, a su vez, cómo esta forma particular de relación social, cómo este modo específico de ser del hombre, nos permite entender una particularidad del proceso de conformación histórica de las diferentes sociedades:

"Si (...) se contempla la relación total de la sociabilidad en su forma más general, entonces se tiene que el todo de la sociedad aparece siempre estructurado en cada caso de una manera determinada, por lo que históricamente adopta una forma de existencia determinable concreta". (15)

La idea no es el de todo nueva. Ya en el XVIII Vico sostenía:

"El plan divino se realiza a través de la actividad del hombre mismo, por lo que (...) el hombre tiene la facultad de conocer su funcionamiento legal y de hacerlo objeto de una ciencia apropiada. Lo que el hombre comprende mejor es a sí mismo y sus creaturas". (16)

Y en este sentido:

"La historia es ante todo un producto del hombre, y para comprenderla, para poder hacer de su propia obra humana un objeto de su pensar, tiene que comprenderse a sí mismo. Los innumerables momentos de la historia no se presentan como una obra fragmentaria, sino que constituyen una conexión esencial, que surge originariamente de la relación perdurable de hombre a hombre, de estamento a estamento, de pueblo a pueblo. La historia nos es por principio comprensible, mientras que la naturaleza nos es tan sólo cognosible. Podemos concebir la historia como una totalidad, mientras que la naturaleza sólo podemos conocerla fragmentariamente, paso a paso". (17)

El mismo Hegel sostenía:

"Lo que tenemos que considerar aquí es la historia. La forma de la historia tiene que hacer pasar por

los acontecimientos, los hechos, por un orden ante la representación". (18)

Quedaría entonces claro, que el principio metodológico del que tenemos que partir implica que:

"Cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como un elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. (19)

Comprender la determinación de lo comunicativo y a lo comunicativo como determinante es condición para poder acceder a la investigación científica de la disciplina de la comunicación. Como hemos visto, ello no se logra, ni se puede lograr, a partir de los medios masivos; su determinación no tiene que ver con el uso que en la modernidad se les dé a éstos y, como veremos, tampoco puede hacerse a partir del puro análisis semántico, ideológico o

estructural de los signos, de los mensajes, como entidades místicas, suficientes en sí mismas.

II. El carácter específicamente social de lo comunicativo

La comunicación no es una sustancia. En este sentido preferimos hablar de lo comunicativo como algo que se entiende en una dimensión más amplia como problema del hombre y, concretamente, como un modo específico de ser del hombre que reviste, en principio, una doble relación: la expresión simbólica como posibilidad característica del ser del hombre y la representación objetiva como necesidad práctica y condición previa de esa expresión.

Desde una posición específicamente ontológica, Eduardo Nicol, en su *Metafísica de la Expresión*, desentraña lógicamente una premisa que nos coloca en el vértice conceptual primario del problema.

Habíamos señalado en nuestro segundo acercamiento que al ser la pregunta por la comunicación una pregunta por el conocimiento, y por tanto una pregunta por el hombre y su historia, el concepto medio implicaba un "método viciado de objetivación", justo porque los elementos esenciales a través de los cuales se nos manifiesta la comunicabilidad del hombre (el lenguaje y los gestos) no son medios, sino constituyen una forma propia del hombre y un modo específico de ser de éste.

En efecto:

"Las teorías de la comunicación 'intersubjetiva' suelen coincidir en que la relación entre un yo y el otro yo es una relación mediata. Si a esto se añade la prevención respecto de la eficacia del propio acto expresivo, la comunicación resulta problemática, además de indirecta". (20)

Pero esta afirmación resulta no fundada, en principio, porque, como lo asienta admirablemente Nicol tomando como base los fundamentos del pensamiento griego (concretamente la proposición de Parménides), "expresar es comunicar el ser. La comunicación sólo es posible desde el ser. Exponerlo es compartirlo". (21)

En efecto, el ser en general -y consecuentemente todo ser en particular- es ya en sí mismo y por sí mismo expresivo. Si bien de manera limitada, advierte Nicol, la misma psicología moderna se asienta sobre el principio de que "todo lo humano es expresivo" y, consecuentemente, todos los humanos somos expresivos.

Retomando la proposición de Parménides: "Lo mismo es el pensar que lo pensado (...) No encontrarás el pensar sin el ser que en él se expresa (pues) el pensar y el ser son una misma cosa". Es decir, la inmanencia objetiva radica en que no puede haber

pensamiento, ni expresión, sin ser y, por ende, que la comunicación está ya implícita en el ser que es en sí mismo expresivo.

En este sentido:

"Es evidente que una lengua no existe aparte de los hombres que la emplean; la lengua expresa una manera de ser determinada, por encima de las expresiones concretas que puedan formularse mediante su empleo.

Así:

"La comunicación (de hecho) sólo es posible si es directa, y sólo puede ser directa, o sea inmediata, si el ser mismo está ya presente en la expresión, como así ocurre en efecto. Y además de estar presente el ser de quien expresa, se hace presente en la expresión verbal algún otro ser que constituye el objeto intencional de la intercomunicación. La expresión no es mediadora, sino inmediatamente comunicadora del ser". (22)

Entendemos esta aproximación como un carácter ontológico diferencial, que permite afirmar la comunicación (comunicabilidad/comunicativo) como una parte concreta y una forma específica de ser del hombre, no como una entidad ajena a una sustancia general a la que éste accede en virtud de alguna mediación natural o tecnológica.

Se corrobora si entendemos que el ser en cuanto a tal, sólo es social: el hombre no requiere buscar a otro hombre o a otros para establecer contacto, para "comunicarse": la naturaleza gregaria propia de él implica, como necesidad y como acto mismo, al margen de que quiera o no, la comunicación.

En este primer sentido, la expresión del ser como factum comunicativo, no es un acto de deseo, de persuasión o de seducción, de la misma manera que el trabajo, en su sentido genérico, no es un gusto ni una "obligación", sino una necesidad y una condición inicial de la posibilidad de existencia del hombre mismo. La comunicación está ya implícita, como propiedad ontológica, en el acto mismo del ser que está entre seres, es decir, del ser social:

"El ser del hombre se hace patente de manera directa e inequívoca en la expresión misma". (23)

Quedaría por ver si esta expresión como manifestación del ser, lo es en general o si sólo se refiere al ser social en particular.

¿No se expresan acaso los animales? ¿No es acaso un lenguaje, un acto comunicativo, el piar de los pájaros o el canto de las ballenas?

En efecto:

"En el mundo animal encontramos en abundancia analogías y paralelos con la (expresión) emotiva. Por lo que respecta a los chimpancés (...) consiguen un grado considerable de expresión por medio de gesticulaciones. La rabia, el terror, la desesperación, la soledad, el deseo, las ganas de jugar y la satisfacción son expresados en esta forma". (24)

De igual forma, suele afirmarse que un hombre puede comunicarse con sus mascotas (perros, gatos, caballos) y en algunos casos la cantidad de animales que se tenga en un matrimonio suele ser más importante que cualquiera de los dos cónyuges.

Más aún: se ha demostrado el nivel de inteligencia, incluso de razonamiento, que alcanzan los simios, las ratas o los cánidos que, luego de entrenamientos particulares, se les somete a niveles de "stress" en el que logran salvar la vida porque optaron por el camino correcto en un laberinto cuya otra opción hubiere llevado al animal a su muerte.

No podemos dudar, desde luego, de la inteligencia parcial y del hecho de que los animales superiores no sólo tienen sentimientos y emociones, sino que también los suelen expresar.

Como tal, los hombres también tienen instintos, reaccionan emotivamente y, de hecho, la forma más primaria de su expresión se constituye sobre la forma de un lenguaje emotivo.

Pero, a diferencia de los animales, el hombre no sólo no agota su lenguaje en la etapa más primaria de la emotividad, sino que su comunicatividad no está en esencia regida por ésta (que, por otra parte, es distinta a la emotividad animal). Hay una característica concreta, determinante, que plantea la diferencia fundamental entre cualquier expresión humana (por más sencilla e inmediata que sea) y la única forma de expresión animal y que es donde radica el inicio de lo que entendemos por comunicación:

"El lenguaje no constituye un fenómeno simple y uniforme. Se compone de elementos diferentes que ni biológica ni sistemáticamente se hallan en el mismo nivel (...) Junto al lenguaje (emotivo) tenemos un lenguaje conceptual; junto al lenguaje lógico o científico el lenguaje de la imaginación poética (...)

"En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente, sino que también ha sufrido un cambio cualitativo. El hombre, como si

dijéramos, ha 'descubierto' un nuevo método para adaptarse a su ambiente.

"Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentra en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos denominar como 'sistema simbólico'.

"Esta nueva adquisición (nosotros habremos de definirla como producción posteriormente) transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia sino, por así decirlo, en una nueva dimensión de la realidad. Existe una diferencia inegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas. En el caso primero, una respuesta directa e inmediata sigue al estímulo externo, en el segundo la respuesta es demorada, es interrumpida y retardada por un proceso lento y complicado de pensamiento". (25)

Si bien larga, la cita es valiosa porque nos proporciona (aunque habremos de "traducir" algunos de estos conceptos a otra clave epistemológica), tres de las cuatro claves para comprender concretamente el problema de lo comunicativo como objeto de estudio de lo científico social: los "sistemas simbólicos"; lo que Cassirer (de él tomamos la cita) denomina "nueva dimensión de la realidad" y el pensamiento.

Unidas al concepto de ser social/expresión, estas claves o elementos, como veremos en nuestro apartado inmediatamente posterior, configuran el urdimbre específicamente humano que nos permite entender la comunicación ya no como un "proceso", como una sustancia análoga a la circulación y transmisión/recepción de señales entre dos polos desiguales, sino como un problema concretamente social que se objetiviza en tanto una práctica determinada, que ya aquí llamaremos práctica comunicativa o significativa.

Entre estas cuatro claves fluye un elemento unificador, que da una definición particular y que ha sido literalmente soslayada de todas las argumentaciones teóricas de la comunicación: el concepto de práctica (que viene de un principio epistemológico fundamental, sistematizado por el materialismo histórico: la praxis) que, a su vez, implica el conocimiento, como el sustrato real, inalienable del hombre, de toda posible comunicación.

Pero antes de pasar a ese punto, conviene dejar asentado que la naturaleza del fenómeno es específicamente humana, es decir, social (colectiva, grupal, etc.): ésta no se explica sólo como una relación fundada en el instinto de asociación/identificación gregaria, ni se manifiesta

nada más como expresión emotiva de reacciones ante estímulos externos, y en el caso de algunas especies, internos.

Esto lo enfatizamos con el fin de evitar la tautología en el uso y sentido del término.

Dos trabajos en este sentido nos permiten afirmar que si bien el hombre es un animal, sus características antropomórficas implican que las relaciones humanas trasponen cualitativamente el gregarismo puramente instintivo (común a todas las especies animales) y que las expresiones humanas, aun las más primarias y emotivas, difieren radicalmente de cualquier forma de expresión innata en las especies animales superiores, justo por la capacidad de simbiolización que se desprende de la capacidad de representación objetiva de los sentimientos, el pensamiento y el conocimiento únicas en el hombre.

El primero de estos trabajos, que sólo citaremos como referencia, es el ya ampliamente difundido Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre, en el que, entre otras aspectos, Federico Engels logra una síntesis admirable de los resultados de las investigaciones antropológicas del estadounidense J. Morgan, sobre la importancia fundamental de las características antropomórficas (manos, cerebro,

sistema nervioso y psicomotor, posición erguida, etc.), como determinantes de que el hombre, y sólo el hombre, a través de su existencia práctica, es decir a través del trabajo, logre no sólo el "aprovechamiento" de la naturaleza, sino que la transforme y produzca aquello que no le está naturalmente dado.

Es el mismo principio que explica porqué el hombre, y sólo el hombre, a través de esta actividad práctica, puede ir racionalizando y conceptualizando sus pensamientos, emociones, etc., y expresarlos primeramente a través del habla y, luego, a través del lenguaje propiamente dicho, como fundamento antropológico de toda posible relación comunicativa, que trasciende los niveles de relación instintivos y de reacción o expresión innatas, que es el límite al que han llegado las especies superiores animales.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que el lenguaje, como base "material" de toda posible comunicación, comienza justo donde termina la animalidad, al igual que todas las otras formas de relación social (resultaría poco más que absurdo hablar de economía animal, pedagogía animal, política animal, arquitectura animal o psicoanálisis animal!), sólo porque la conducta instintiva de ciertas especies implica fenómenos de acumulación de alimentos, lucha por el poder del más fuerte o aprovechamiento de

elementos naturales para la construcción de habitats; estas conductas, si bien asombrosas e interesantes, no tienen correlación antropológica alguna).

Pero, para nuestros fines, aún mejor que el texto de Engels, con una claridad y fundamentación lejos de todo dogmatismo, quien logra penetrar de manera más exacta en estas diferencias, es Ernst Cassirer en su Antropología Filosófica. Aquí, el hombre ya no sólo es un animal racional (o político, o económico), sino también, un animal simbólico.

Cassirer se basa en las investigaciones fundamentales de Edward Sapir (Language) y Charles Bally (Le Language et la Vie), como referencias primarias para determinar la distinción entre el "lenguaje" simplemente emotivo del "tipo normal de comunicación de ideas, que es el idioma", y luego retoma las investigaciones más profundas de Wolfgang Koehler.

A partir de ellas, señala que si bien los animales superiores, sobre todo los chimpancés -que son lo más cercano al hombre- tienen una amplia diversidad expresiva que se revela tanto en sus gesticulaciones como en su "juego" fonético, "falta un elemento que es característico e indispensable en todo lenguaje humano: no encontramos signos que posean una referencia objetiva o de sentido". (26)

En efecto:

"Se puede admitir como positivamente probado que todo el juego fonético (de los chimpancés)... sólo puede expresar emociones y jamás designar o describir objetos. Pero poseen tantos elementos comunes fonéticos también al lenguaje humano, que su falta de lenguaje articulado no puede ser sólo atribuida a imitaciones secundarias (glosolabiales). Tampoco sus gesticulaciones de morro y cuerpo, lo mismo que sus manifestaciones sonoras, designan o describen objetos".

(27)

Y es en este punto donde Cassirer señala que:

"El lenguaje proposicional y el lenguaje emotivo representa la verdadera frontera entre el mundo humano y el mundo animal".

Más aún, en dicho texto se demuestra cómo los investigadores W. Koelher y G. Révész, por separado, llegan a la conclusión de que debido a la incapacidad genético-biológico del sistema nervioso cerebral aun en las más desarrolladas especies animales, éstos no pueden dar ese tránsito definitivo de la percepción subjetiva a la representación objetiva y, por ende, designar (crear los símbolos necesarios) para expresar y comunicar aquello propio de ellos y aquello externo a ellos, ni atribuir fonética o mentalmente cualidades.

atributos o referencias espacio-temporales y numéricas

a sí mismos, las cosas o los sucesos, que es lo que, finalmente, podría decirse, posibilita todo el contenido y relación comunicativa.

Así, las expresiones y sonidos animales ni siquiera pueden considerarse lenguajes:

"El lenguaje es un concepto antropológico y, por lo tanto, tiene que ser enteramente descartado del estudio de la psicología animal. Si partimos de una definición clara y precisa del lenguaje, resultan automáticamente eliminadas todas las otras formas de expresión que encontramos también en los animales". (28)

En este sentido, el lenguaje es una producción social que, al igual que el arte, el pensamiento mítico-religioso y el conocimiento científico, opera a través de diferentes niveles de simbolización como resultado de la representación objetiva que logra el hombre a partir de y en su actividad práctica.

"La comunicación", desde esta perspectiva y como enunciado puramente primario, no sólo resulta una "capacidad" antropomórficamente determinada o una cualidad ontológica del hombre: resulta, ante todo, una actividad práctica que ejercen los sujetos sociales como tales, en tanto que producción colectiva de

símbolos y como modo de expresión, producto del proceso de representación objetiva que permanentemente realiza el sujeto a través de su vida práctica que, a diferencia de cualquier actividad mecánico natural o animal, es ante todo una práctica pensante-cognositiva.

Esta práctica es histórica, es decir, se da en las sociedades de carácter democrático o no, capitalistas o no, con o sin medios y trasciende a las "instituciones especializadas en el intercambio mediatizado de cierto tipo de mensajes" tan propias de nuestra modernidad.

Al no ser una sustancia ni una esencia, o una cosa en sí (con perdón de los "marxistas kantianos"), es ilógico atribuirle a lo comunicativo cualidades (democrática, popular, alternativa, etc.), cantidades (masiva, grupal, personal, etc.) o tipificaciones (organizacional, de la salud, rural, industrial, etc.).

Cabría finalizar este apartado aclarando una última diferencia: señal y símbolo. Recurramos, nuevamente, a la Antropología Filosófica de Cassirer:

"Un perro reaccionará a los cambios más pequeños en la conducta de su amo; alcanzará a distinguir las expresiones de un rostro o las modulaciones de una voz humana. Pero hay una distancia inmensa desde estos

fenómenos a la inteligencia del lenguaje simbólico humano.

Aquí radica, desde nuestro punto de vista, la diferencia fundamental de la idea de "comunicación" como una respuesta o intercambio conductuales y de lo comunicativo, como una forma particular de relación social que entrafía y se entrafía como producción social simbólica:

"Una campana, por ejemplo, podrá convertirse en una 'señal para comer' y un animal puede ser entrenado a no tocar su alimento si no se produce esta señal. Esto nos dice, tan sólo, que el experimentador ha conseguido en ese caso cambiar la 'situación de alimento' del animal (ahora sí, el "feedback"; nota muestra) (...) Todos los fenómenos descritos comúnmente como reflejos o conductas condicionadas (por una campaña o por un programa de televisión) no sólo se hallan muy lejos sino en oposición con el carácter esencial del pensamiento simbólico humano". (29)

En los dos paréntesis introducidos por nosotros señalamos precisamente la idea "original" que se tenía (o tiene en algunas escuelas todavía) de lo que "son" las ciencias de la comunicación en su sentido erróneo y fetichizado.

Si bien estos cambios o regulaciones de conductas a través de una señal operada por un medio (en ese caso

la campaña) si pueden lograr su cometido en los animales, cuando se sostiene o se cree que lo mismo se puede hacer con el hombre (a través de las historietas o los programas de televisión), ya sea en términos de "adecuar su conducta al consumo" (v.gr. Skinner) o adecuarla a la "revolución" vfa los medios, (v.gr. Enzensberger) parece olvidar que:

"Junto a los mecanismos de persuasión (...) hay los procedimientos con que los destinatarios seleccionan y resistemizan los mensajes que reciben. Esta selección y resistemización suele ser hecha por grupos pequeños, como los intelectuales y los artistas, cuyo entrenamiento para elaborar creadoramente las relaciones entre lenguaje y realidad les facilita situarse en forma crítica frente a la ideología hegemónica. Pero en rigor, casi nunca nadie responde en forma automática y pasiva a la dominación ideológica. Aun los sectores más sometidos económica y culturalmente reelaboran los mensajes en función de sus intereses". (30)

Y nosotros diríamos aún más: los reelaboran o confieren o no credibilidad de acuerdo a su realidad material y a toda su formación ancestral cultural como clase o estamento.

En este sentido el hombre, si bien un animal, piensa, actúa y cuestiona; sus relaciones comunicativas no las establece en, ni con, ni a través del intercambio

especializado de mensajes mediatizadamente, sino con otros hombres, a través de otros hombres y en función de otros hombres, de acuerdo ciertamente a condiciones objetivas de clase, familia y cultura donde y a partir de las cuales se desarrollan sus relaciones práctico-simbólicas que implican, a forziori, el pensar.

Así:

"Los símbolos, en el sentido propio de la palabra, no pueden ser reducidos a meras señales (llámese acústicas, visuales, de banderines, telégrafos o tambores). Señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso; una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una 'parte' del mundo humano del sentido. Las señales son 'operadoras'; los símbolos son 'designadores'. Las señales, aun siendo estudiadas y utilizadas como tales, poseen una especie de ser físico; los símbolos poseen un valor funcional". (31)

El error tradicional que ha preñado tanto la idea o concepto comunicación, como la "ciencia" encargada de hacerla "operativa" y "controlable", adjudicando a quienes la estudian el poder de ser "comunicadores" (como si no lo fuéramos todos los hombres), se nos revela aquí en toda su falacia:

"La realidad no se agota con la imagen física del mundo. El fisicalismo positivista (y quienes lo siguen, aun cuando discursivamente manejan elementos de vanguardia) es responsable del equívoco de haber considerado una imagen de la realidad como la realidad misma, y un determinado modo de asimilación del mundo como el único auténtico". (32)

III. La determinación del fenómeno como problema del conocimiento del hombre.

La doble determinación del fenómeno comunicativo como objeto de estudio de lo social implica concebirlo como una parte determinada en y por el todo social y, a la vez, como un momento determinante en el proceso de la configuración del todo social.

Esta doble determinación se refiere en concreto al modo o modos de representación objetiva que autorealiza el hombre, a partir de la cual puede desarrollar su producción simbólica.

Los modos de representación objetiva tienen, en efecto, una base real: constituyen un momento del proceso permanente de hominización del mismo hombre, esto es, corresponden al ser social en tanto que objeto y sujeto de la transformación de sí mismo al transformar su mundo objetivo.

Este proceso de transformación/hominización es el fundamento concreto de toda práctica social, como práctica misma; es lo que el materialismo histórico advierte como praxis, a la vez material y espiritual.

Material en el sentido de la producción humano social de los bienes, instrumentos y condiciones necesarios para su propia existencia; espiritual en el sentido de

que la propia praxis material conlleva en el sujeto social el desarrollo del pensamiento y la producción del conocimiento en general, como instancias inseparables del mismo proceso:

"La creación de la realidad humano social es la premisa de la apertura y comprensión de la realidad en general. Como creación de la realidad humana, la praxis es, a la vez, el proceso en el que se revela el universo y la realidad en su esencia." (33)

Es a través del proceso mismo de la producción de su realidad que el hombre "reproduce espiritualmente" ésta. La reproducción espiritual, a su vez, se lleva a nuevas formas de producción, ya no directamente materiales, sino por las cuales objetiviza -representa objetivamente- los diversos momentos de la reproducción espiritual entrañada en la producción y como producción de su propia realidad. Es lo que suele llamarse, en un sentido lato, cultura; es lo que Cassirer denomina "nueva dimensión de la realidad".

Como parte indisoluble de una transformación material permanente, la cultura -esa nueva dimensión de la realidad que se va constituyendo en los diferentes momentos de representación objetiva de la reproducción espiritual de la creación de la realidad humano social-, es también una forma de praxis permanente cuya determinación radica en el

pensamiento y el conocimiento como una instancia por la cual se logra la unidad de la práctica material y la reproducción espiritual.

Cabe señalar aquí que:

"La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común (...). La realidad de la vida cotidiana no sólo está llena de objetivaciones, sino que es posible únicamente por ellas (...). El que un etnólogo o arqueólogo, al estudiar un objeto pueda superar las dificultades que implica su significado subjetivo y reconstruir a partir de un artefacto las intenciones subjetivas de los hombres cuyas civilizaciones se han extinguido hace milenios, es prueba elocuente del poder de resistencia de las objetivaciones humanas".
(34)

Toda forma de representación objetiva, a partir de la cual se hace posible la elaboración de símbolos, se explica entonces como una producción de sentido propia de la actividad de las relaciones sociales.

La respuesta a la pregunta qué es la comunicación y cómo se manifiesta, puede intentarse como una forma concreta de las relaciones sociales las que implican y

se implican en esta relación "trifásica". Esto es: es posible como y a partir de la praxis material del hombre, la que entraña al pensamiento-cognoscente y del pensamiento-cognoscente como una práctica específica que requiere y posibilita representarse objetivamente.

Esta representación objetiva se traduce en la producción de formas simbólicas que, en y por la historia, van adquiriendo características concretas: verbales, escritas, icónicas y numéricas.

Tanto la actividad misma del hombre, como el pensamiento-cognoscente y, por ende, las relaciones que se derivan de esta relación, no son procesos automáticos, prefigurados estáticamente desde el inicio de los tiempos.

Sin bien coincidimos con Nicol en que la expresión humana es inmediatamente comunicadora del ser, y sólo posible desde el ser, creemos necesario enfatizar que el ser no se concibe sino como ser social y, en ese sentido, como un ser práctico que va conformándose en la medida en que transforma y se transforma, en la medida en que conoce y se autoconoce, en la medida, pues, en que piensa y actúa como actividad.

Para comprender cabalmente esta relación praxis-pensamiento-cognoscente como sustrato objetivo en y por el cual se origina la relación comunicativa,

como un producto y una parte del modo de representación objetiva del sujeto social, podemos partir de la siguiente premisa de Gastón Bachelard:

"El pensamiento es una actividad, no una sustancia. Cuanto mayor es la actividad, más alta es la promoción del ser. Es en los dos momentos en que el hombre amplía su experiencia y coordina su saber cuando se instituye en su dinámica pensante (...). El ser pensante piensa un pensamiento conocedor, no una existencia. (35)

Justo esos "dos momentos" a los que se refiere Bachelard, son los que constituyen la esencia misma de la praxis, ya que:

"Para conocer las cosas como son en sí mismas, (el hombre) debe antes transformarlas en cosas para sí; para poder conocer las cosas como son independientemente de él, debe primero someterlas a su propia práctica; para poder comprobar cómo son cuando no está en contacto con ellas, debe primero entrar en contacto con las cosas. El conocimiento no es una contemplación. El hombre sólo conoce la realidad en la medida en que crea la realidad humana y se comporta, ante todo, como ser práctico". (36)

Y este conocer a través de la praxis, como praxis, es justamente el que hace posible y el que hace

necesario, la representación objetiva y los símbolos para expresarlos, para hacerlo en común, para comunicarse.

El conocimiento del hombre como producto de su actividad concreta -que implica forzosamente el desarrollo de su pensamiento- conlleva simultáneamente un proceso sintético sin el cual no podemos explicar la objetivación de esas cosas de las que se apropia el sujeto para sí, de su aprehensión del mundo.

Este proceso sintético es el que permite/requiere representar a través de los símbolos los resultados concretos de la relación praxis-pensamiento/conocimiento, por el cual y en el cual se logra retener y formalizar intelectivamente esas aprehensiones y al mismo tiempo, conferirles un grado de "objetividad" expresando simbólicamente esa representación como un primer proceso de objetivación correspondiente a un primer momento del conocimiento:

"No podemos representar nada como vinculado en un objeto sin haberlo vinculado previamente nosotros mismos; entre todas las representaciones, es la vinculación la única que no está dada a través de los objetos, sino que sólo puede ser generada por el sujeto (...). El acto de designación de un concepto a través de determinadas características materiales

debe ir acompañado de una labor de determinación formal específica a través de la cual el concepto sea trasplantado a una cierta categoría del pensamiento, esto es, designándosele como sustancia, atributo o actividad". (37)

Si no hay pensamiento ni conocimiento, la comunicación no sólo no es posible, sino que no tiene sentido: ¿cómo decir, cómo expresar, si no se tiene nada que decir ni representar? Pero, ¿cómo tener algo que decir y representar sin el proceso del pensamiento, a partir del cual se puede configurar el sentido subjetivo/objetivo de las aprehensiones internas y externas del ser? De otra parte, ¿cómo acceder al conocimiento, por más elemental e intuitivo que se quiera, si no es a través de una actividad pensante como condición y resultado de su actividad práctica?

(*)

(*) Con esto no queremos decir que todo sea decible, que todo sea comunicable. La comunicación también es, en buena medida, como advierte Ramón Xirau, tanto palabra como silencio. A este respecto se refiere a algunos trabajos de Wittgenstein sobre los "indecibles", dentro de una tradición ya presente en Gorgias, Platón, Maimónides y que atraviesa la razón occidental en San Juan de la Cruz, Erasmo, Descartes y Teilhard de Chardin. Pero aquí ya se implica una dimensión problemática diferente. Esto es: ¿cómo significar aquello que ni el lenguaje ni el propio pensamiento pueden conceptualizar y representar y que, no obstante, lo sentimos o percibimos?

En este sentido, llegamos a un primer momento de la doble determinación objetiva del fenómeno comunicativo, que podemos expresar de la siguiente manera: éste es posible y se manifiesta, en primera instancia, como producto de la relación pensamiento-conocimiento que se entrafía en la producción material de la realidad humano social y en su reproducción espiritual, como actividad común del sujeto social, de representación objetiva y expresión simbólica.

Si manejásemos un reduccionismo a ultranza, podemos decir que la realidad y la realidad de los fenómenos son la síntesis de lo posible y lo necesario. La comunicación, aunque implícita en el ser, es posible por las características antropomórficas del hombre -que le permiten acceder a sí mismo a través del conocimiento en la creación de su realidad- y que es necesaria porque el ser que expresa es indisolublemente social. No tiene, por así decirlo, alternativa.

Los productos específicos del proceso sintético de representación objetiva, son el signo y el símbolo (*). Sin adentrarnos en el terreno del análisis estructural de la lingüística o la semiótica (que posteriormente comentaremos), por signo entendemos el concepto que se logra en esa relación intermedia entre el significante, y el significado:

"Un caso especial de objetivación, pero que tiene importancia crucial, es la significación, o sea la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados objetivos (...) Los signos y los sistemas de signos son objetivaciones en el sentido de que son accesibles objetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas aquí y ahora". (38)

Ahora bien, si el signo es un concepto por el cual buscamos entender cómo se fija objetivamente el significado de una cosa o representación al significante, el símbolo es un concepto por el cual

(*) Para una definición más exacta, o por lo menos más formal, Cf. Nicol, Eduardo, Metafísica de la Expresión, quinta parte (FCE, México) y, sobre todo, Cassirer, Ernst, Esencia y Efecto del Concepto de Símbolo y el Tomo I de la Filosofía de las Formas Simbólicas, (FCE, México); Jung Carl, El Hombre y sus Símbolos, Ed. Aguilar, Madrid, 1969 y Mounin Georges, Introducción a la Semiología, Ed. Anagrama, Barcelona, 1979.

buscamos entender como actúa subjetivamente un conjunto de designaciones al interior de un proceso de representación objetiva:

"La designación no se desprende del objeto acabado; por el contrario, del desarrollo progresivo del signo y de la consecuente distinción cada vez más precisa de los contenidos de las palabras es en donde van surgiendo perfiles cada vez más claros del mundo, considerado como totalidad de objetos, atributos, cambios y actividades, personas y cosas, relaciones especiales y temporales". (39)

Los símbolos son articulados en varios sistemas por el sujeto colectivo (verbales, escritos, pictóricos, etc.) que, en momentos determinados, con base en una "legalidad interna" que veremos posteriormente, adquieren el carácter que Ernst Cassirer denomina Formas Simbólicas, y que nosotros entenderemos como configuradoras objetivas de las relaciones comunicativas. En efecto:

"Las diferentes creaciones de la cultura (...) -el lenguaje, el conocimiento científico, el mito/religión, el arte- en toda su diversidad interna, vuélvense partes de un único gran complejo de problemas, vuélvense impulsos múltiples referidos todos a la misma meta: transformar el mundo pasivo de las meras impresiones en las cuales parecía

estar atrapado el espíritu, en un mundo de la expresión espiritual". (40)

Esto es:

"Cualquier tema significativo que cruce de una esfera de la realidad a otra puede definirse como un símbolo y el modo lingüístico por el cual se alcanza esta trascendencia puede denominarse lenguaje simbólico". (41)

De estas formas simbólicas, la primera y más extendida como uso común entre los sujetos, es el lenguaje. En él encontramos los factores como una forma de relación social fundada en el proceso de representación objetiva que logra el sujeto colectivo/individual en la creación y transformación de su propia realidad, a través de la actividad práctica que entraña la relación pensamiento-conocimiento:

"Al igual que el conocimiento, el lenguaje tampoco proviene del objeto como algo dado que hay que estampar en el propio lenguaje, sino implica una (actividad) espiritual que entra como factor decisivo en toda nuestra representación (y de ahí, en toda nuestra expresión) de lo objetivo". (42)

Asimismo, cabe señalar:

"El lenguaje, que aquí podemos definir como un sistema de signos (...), es el sistema de signos más importante de la sociedad. (...) Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana". (43)

Si simplificásemos todo el lenguaje, como mera idea sintética para facilitar la exposición, encontraremos que ésta es la forma simbólica primaria que hace posible toda relación comunicativa, no porque sea un "medio", sino porque en él - y a través de él- están cifrados los elementos fundamentales de todas las formas simbólicas que, en conjunto, constituyen la unidad de lo comunicativo.

Estos elementos fundamentales son el conjunto de representaciones objetivas que, en diferentes niveles intelectivos y en diferentes momentos de la praxis- hacemos de nosotros mismos y de aquello externo a nosotros, sobre la base de nuestra noción y concepto de tiempo, espacio y cantidad, a partir de los cuales conferimos los atributos, sustancias o cualidades a las cosas, sentimientos, acciones, sucesos y su

finitud, en el que se funda todo nuestro decir, toda nuestra expresión como expresión simbólica:

"El proceso de formación del lenguaje muestra cómo el caos de las impresiones inmediatas se aclara y ordena para nosotros sólo cuando lo nombramos y penetramos, con la función del pensamiento y la expresión lingüísticos. En este nuevo mundo de los signos lingüísticos alcanza también el mismo mundo de las impresiones una 'permanencia' completamente nueva en virtud de una nueva articulación espiritual. La diferenciación y separación, la fijación de ciertos elementos del contenido mediante el fonema no sólo designa en ellos, sino precisamente les presta una determinada cualidad eidética, en virtud de la cual sobrepasan la inmediatez de las así llamadas cualidades sensibles. De este modo, el lenguaje se convierte en la (actividad) espiritual fundamental en virtud de la cual progresamos pasando del mundo de las meras sensaciones, al mundo de la intuición y de la representación". (44)

Y ya aquí entramos en el segundo momento de la doble determinación del fenómeno como objeto de estudio.

Si la posibilidad concreta de expresar y producir simbólicamente está determinada por la práctica material del sujeto que le implica la representación objetiva de su experiencia inmediata con la realidad,

con el mundo de las cosas, este proceso de representación objetiva y de su expresión a través de la producción de símbolos se convierte, a su vez, en una praxis misma que determina cierto modo de relaciones sociales. (*)

Si bien ya no directamente praxis material, la producción del sentido objetivo, su representación y expresión verbal, icónica, numérica, etc., se convierte en actividad concreta por la cual los sujetos no sólo ensanchan sus modos de relación, sino también, a través de ella condiciona ya su modo de aprehender el mundo, de pensar y actuar en conjunto, socialmente. En este sentido, la producción simbólica, que adquiere diversas formas, comienza a ser también una forma de producción de conocimiento, una práctica que denominaremos práctica significativa.

Así, las propiedades de representar objetivamente, de expresar simbólicamente y, a través de ellas, de pensar y conocer socialmente, se convierten en una práctica significativa colectiva/individual, que determina y se determina en relaciones comunicativas.

(*) Puede irse aún más lejos: la capacidad colectiva/individual de simbolización permite relacionar comunicativamente incluso aquello que no puede o no alcanza a representar objetivamente a través del signo, en función de sí mismo ni del tiempo, el espacio, etc. Es lo que comúnmente expresamos como sagrado o místico, a través de ciertas formas de arte, del pensamiento mítico-religioso y, más frecuentemente, a través de lo que Xirau denomina verdadero silencio.

Las relaciones comunicativas, entendidas ahora como una praxis particular de producción y expresión a través de determinadas formas simbólicas, particularmente el lenguaje, implica una nueva forma social de aprehender y comprender el mundo, de formular una cosmovisión social particular:

"(El concepto de forma simbólica) toma en ella la palabra 'conocimiento' en su sentido más amplio y comprensivo. Entiende por conocimiento no sólo el acto de comprensión científica y de la explicación teórica, sino toda actividad espiritual (social) por la que nos 'creamos' un mundo en su configuración característica, en su orden y 'ser tal'". (45)

En efecto: tanto el lenguaje, como la forma más concreta de producción simbólica que articula y en la que se articulan las relaciones comunicativas como práctica signifiante colectivo/individual, no son relaciones ni actividades estáticas o que permanezcan en un solo plano.

Habíamos hablado ya de la expresión simbólica de un primer proceso de representación objetiva como producto o correspondiente a un primer momento del conocimiento: el de la experiencia inmediata con las cosas, con la realidad.

Pero el conocimiento del hombre, y por tanto sus modos de aprehensión y comprensión del mundo y de sí mismo, no se detiene ahí:

"Todos los conocimientos auténticos se obtienen de la experiencia inmediata. Sin embargo, el hombre no puede tener una experiencia directa de todas las cosas, y la mayor parte de nuestros conocimientos son, de hecho, producto de una experiencia indirecta, son conocimientos que nos llegan de todos los siglos pasados y conocimientos adquiridos por personas de otros países". (46)

Es decir, conforme el desarrollo práctico del hombre se consolida y amplía, el desarrollo de su pensamiento-conocimiento y, por ende, de sus modos de expresión objetiva y representación simbólica se convierten, en tanto que práctica significativa colectivo/individual, en esa "experiencia inmediata" que implica un nuevo acceso y un nuevo modo de conocer y por tanto de expresar.

En este contexto, quedaría claro que:

"El lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significados y de experiencia que puede preservar a través del tiempo, y transmitir a las generaciones futuras (...). Como sistema de signos, el lenguaje posee la cualidad de

la objetividad. El lenguaje me proporciona una posibilidad ya hecha para las continuas objetivaciones que necesita mi experiencia para desenvolverse (y para comunicarse). El lenguaje tiene una expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una gran cantidad de experiencias que me salen al paso en el curso de mi vida y también tipifica experiencias permitiéndome incluirlas en categorías amplias, en cuyos términos adquieren significado para mí y para mis semejantes". (47)

De esta manera, las relaciones comunicativas están intrincadas en lo que, para abreviar, podríamos expresar como tres relaciones gnoseológicas esenciales: a) la producción de conocimiento como producto de la experiencia inmediata; b) el conocimiento apropiado (la retención cultural y práctica de la experiencia social, a través del lenguaje, por la cual comenzamos a construir una representación y explicación del mundo que eventualmente se va convirtiendo en manifestaciones prácticas: técnica, arte, mito, ciencia) y c) el conocimiento heredado (la continuidad de éstas a través precisamente de las formas simbólicas, de pueblo a pueblo, de estamento a estamento, de clase a clase).

Esta es, pues, una relación de carácter dialéctico. Si el desarrollo práctico del hombre, en una primera

instancia, es el motor real, por así decirlo, a través del cual el desarrollo de su pensamiento-conocimiento induce a la necesidad y posibilita la producción de símbolos para expresar el resultado de las representaciones objetivas que logra en su pensamiento-conocimiento, como consecuencia de su praxis material, en un "segundo momento", el desarrollo de esta producción simbólica, particularmente del lenguaje, llega a tal grado como una propia forma de praxis, que se convierte en elemento indispensable del conocer y el pensar humano.

De hecho, dado ya cierto grado de desarrollo humano, podemos decir, con Adam Schaff, que "el uso del lenguaje implica el pensamiento". Ya configurado como una forma simbólica:

"No se puede pensar y tampoco se puede actuar de una forma condicionada por este pensamiento, si no se ha aprendido en la época correspondiente de la vida, en una comunidad humana, el uso de un lenguaje (ya que) pensar siempre es pensar en un lenguaje determinado".

(48)

Está relación ya inseparable entre lenguaje-pensamiento-conocimiento y, por tanto, de la práctica significativa colectivo/individual como manifestación de relación comunicativa:

"No es algo que pueda dividirse en etapas: un pensamiento antes de hablar y un disfraz secundario de los pensamientos con las palabras de un lenguaje, una impresión de los pensamientos en un carte lingüístico, aunque se pueda traducir libremente un pensamiento pensado en un lenguaje determinado, secundariamente, a otra lengua". (49)

En la medida, pues, que el hombre avanza en su hominización como ser práctico y, ante todo, como ser práctico-pensante, la relación comunicativa como una práctica significativa de representación objetiva del mundo a través de la expresión de y en determinadas formas simbólicas, particularmente el lenguaje, se convierte en una práctica cognositiva en sí misma, que determina y/o condiciona nuestra manera de pensar y de representar el mundo, es decir, de comunicarnos:

"Puede afirmarse que tanto en nuestra visión, como en nuestra audición y, por ende, en nuestra habla y expresión -que no son sentidos ni capacidades en bruto, totalmente vacías, que se van llenando por lo que vemos en la televisión o leemos en los diarios (sino que, al ver televisión y al leer oponemos ya nuestra formación gnoseológica particular).

"Participan, en cierto modo, todo nuestro saber y cultura, toda nuestra experiencia viva o arrinconada

en el olvido, que aflora en determinadas situaciones (...), aunque todo esto no se manifieste de forma predicativa explícita en los actos concretos de la percepción y la experiencia". (50)

Ya en esta segunda determinación del fenómeno comunicativo, concretamente a través del lenguaje, como forma simbólica fundamental de toda praxis significativa colectivo/individual:

"Cada contenido lingüístico individual (v.gr. las palabras) siempre es, al mismo tiempo, descubrimiento y encubrimiento del ser verdad del ser; siempre es, al mismo tiempo, puramente significativo y puramente indicativo. (51)

Esta afirmación, que proviene del pensamiento de Heráclito, nos servirá para entender la legalidad particular del fenómeno. Pero ahorita nos parece importante enunciarla para comprender la dinámica particular del lenguaje como elemento fundamental de la relación comunicativa como representación objetiva del mundo, a través del pensamiento-conocimiento y como un modo de pensar y conocer. De hecho:

"La totalidad del lenguaje sólo se entiende por el proceso en que cada significación resulta estar unida a su contraria; cada sentido a su contrasentido,

uniéndose ambas para integrar la expresión adecuada del ser. La síntesis espiritual (es decir, la representación objetiva de las aprehensiones y su expresión simbólica), la unificación que lleva a cabo en la palabra, se asemeja a la armonía del cosmos y se expresa como una armonía 'contra-tensa'. (52)

Así, como esencia de la forma de relación comunicativa:

"Lo que en el campo de lo existente aparece como oposición, en la expresión del lenguaje se convierte en contradicción; y sólo en semejante juego de tesis y antítesis, afirmación y contradicción se consigue reproducir en el lenguaje la verdadera ley y la estructura interna de lo existente". (53)

Esto es:

"El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo. El lenguaje es capaz no sólo de construir símbolos sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de 'recuperar' estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales de la vida cotidiana. Se vive todos los días con un mundo de signos y símbolos" (54)

Ahora bien: conviene apuntar aquí que los conceptos de símbolo y formas simbólicas los entendemos como matriz y no como límite de la aprehensión del espacio comunicativo.

Parecería que la reconsideración que hemos emprendido nos lleva a los territorios tradicionalmente reclamados por la lingüística y la semiótica.

Ciertamente estos dos espacios del conocimiento constituyen, por sí mismos, una aproximación fundamental al fenómeno comunicativo como lo hemos planteado. No obstante, su origen y evolución los sitúa en un plano específico de especialización en el que tanto el lenguaje como los símbolos no verbales o escritos, se han asumido como objetos en concreto, como productos a los que se integra y se "limita" el análisis.

En lingüística el caso es particularmente evidente en la escuela de carácter estructuralista que, fundada por Saussure e incluso -con diferencias metodológicas exógenas al análisis del lenguaje mismo- por Schaff, se concentran en lo que podríamos llamar mecánica interna y legalidad del lenguaje como producto o proceso dado, ya configurado.

Esta labor analítica especializada es sin duda inestimable para la comprensión objetiva de las estructuras por las cuales opera lo que hemos propuesto como forma simbólica primaria, es decir, el lenguaje articulado y escrito. Pero este análisis no agota ni sustituye el problema de la comunicación entendido como una doble relación entre la configuración de un orden simbólico de acuerdo al grado de desarrollo práctico gnoseológico de una formación social en un momento histórico determinado, y la práctica significativa que ejercen los sujetos al interior de ese orden y como ruptura o divergencia del mismo (p.e., latín culto frente a latín vulgar, lenguaje formal o "correcto" frente al lenguaje coloquial, idioma dominante frente a dialectos o regionalismos), de acuerdo a la ubicación cultural y al papel de los sectores en el orden económico político de tal formación social, en una relación contratensa.

Es decir, la idea del proceso comunicativo no se agota como estudio estructural del puro lenguaje, sino implica su comprensión como una práctica viva de designación y producción simbólica en el transcurso de una convergencia y una divergencia entre lo formalmente establecido y la vigencia de una práctica social que no necesariamente se amolda ni sujeta a un orden, sino que lo reelabora y recrea de acuerdo a su

experiencia práctica vital, a la producción de conocimiento y a la concepción del mundo de los diferentes sectores, que se derivan de aquélla.

Como ya lo apuntaba Cassirer en su *Filosofía de las Formas Simbólicas*:

"La descomposición del lenguaje en palabras y reglas sigue siendo siempre sólo un producto muerto del análisis científico, pues la esencia del lenguaje nunca reside en estos elementos extraídos por vía de abstracción y análisis, sino exclusivamente en la labor enteramente reiterativa del espíritu para hacer que el sonido articulado sea capaz de expresar el pensamiento. En cada lengua esta labor se concentra en ciertos puntos y, avanzado a partir de ellos, se extiende en distintas direcciones.(...) Esta precisa multiplicidad de procesos creadores no se funde en la unidad objetiva de una creación, sino en la unidad 'práctica' de una actividad sujeta a leyes. Así como la existencia del espíritu sólo puede pensarse en actividad, lo mismo ocurre en cada existencia particular que sólo resulta aprehensible y posible a través de ella. Lo que llamamos esencia y forma de una lengua no es, por lo tanto, otra cosa que lo permanente y uniforme que podemos destacar no en la cosa sino en la labor del espíritu para hacer del sonido la expresión de un pensamiento. Aun aquello

que pudiera aparecer en el lenguaje como su consistencia sustancial, aun la palabra simple desvinculada del contexto de la oración no comunica, como si fuese una sustancia, algo ya hecho; tampoco contiene un concepto ya concluso (...)" (55)

Desde el punto de vista del problema comunicativo, el análisis del lenguaje sólo constituye un momento corroborativo de una posible investigación, no la investigación misma ni tampoco el fin u objetivo de la investigación. Si en lingüística el problema se asume dentro de un plano estructural, como entendimiento de un producto en uso ya constituido, en comunicación el problema implicaría el estudio de la práctica y las condiciones previas o posteriores que inducen a la elaboración, uso, reelaboración y desuso de ese producto:

"...un lenguaje se define tanto mejor cuanto mejor se explican sus espacios de productividad. Inútil archivar la significación de aquellos fenómenos lingüísticos que ya la poseen. El proceso de la significación no se da, posiblemente, más que en el momento efímero en que un sentido se anticipa a su difusión y a su definición. Cuando los sentidos de un lenguaje se gramaticalizan, entonces se incorporan sin sorpresa ni inquietud al sistema de la lengua, y también entonces termina probablemente para el

sujeto, respecto a tal unidad de sentido, su actuación significativa. A partir de entonces, no se da más que la repetición y el convencionalismo: la fórmula". (56)

Justamente la comunicación, la acción comunicativa como una práctica permanente de elaboración y reelaboración de símbolos y significaciones que pueden trascender el sentido de una estructura lingüística establecida, escapa al análisis puramente lingüístico; no porque éste no la comprenda, sino porque aquélla va mucho más allá -antropológica e históricamente- de una convención gramatical y fonética que, a fin de cuentas, se transforma cediendo al uso y a la práctica que la colectividad hace del lenguaje como forma simbólica de representación y expresión objetiva de su propia praxis, de su propio conocimiento.

No es otro el caso, por ejemplo, de la configuración de ese nuevo espacio de la cultura, la economía y la política que geográficamente abarca la zona norte de México y la zona sur de Estados Unidos. Ya no podemos referirnos al español como tal, ni al inglés como tal: hay una convergencia de ambos idiomas, al tiempo que una divergencia respecto de cada uno. Y en esa relación contratensa, que finalmente no expresa sino una praxis cotidiana contratensa, los elementos de representación y expresión simbólica que se entrafían en ambos idiomas, se funden y confunden para dar paso a un nuevo modo, a un nuevo momento de la praxis comunicativa; una praxis de uso concreto para los actores y productores de esa realidad específica, la cual se convierte en transgresión y divergencia respecto de los dos órdenes simbólicos (el mexicano y el norteamericano) que le dieron origen. Ya no es México, ya no es Estados Unidos: es una nueva zona cultural, ideológica, económica y comunicativa producto de y opuesta a dos espacios ancestralmente establecidos.

De otra parte, la semiótica por sí misma tampoco agota o se constituye en o como la ciencia de lo comunicativo. El estudio de los símbolos en general, su sentido histórico particular (v.g. las modas en ropa, en diseño arquitectónico, en efigies, escudos o

banderas, colores, etc.), o bien en aquellos símbolos que expresan un "lenguaje" no lingüístico (el numérico, el pentagrama musical, etc.), es una especialización concreta que aún está por definirse y que, por ejemplo, al igual que la estadística, trasciende un espacio particular de conocimiento, para instalarse como herramienta o instrumento de comprensión general de las más diversas disciplinas, científicas o no.

Lo explican Jordi Llovet y Julia Kristeva:

"La semiología se abre moderadamente a una doble posibilidad, que da el balance a su propia actividad: o sigue formalizando 'los sistemas semióticos desde el punto de vista de la comunicación' -y, con ello, construye un sistema que cabe considerar como no-dialéctico, pues excluye todos los hechos que se consideran como no-comunicativos de acuerdo con tal formalización- o bien abre en el interior de la problemática de la comunicación (como es inevitablemente toda problemática social), esta otra escena que es la producción de sentido anterior al sentido". (57)

Es decir:

"Con esto, no concedemos a la semiología un papel de ciencia -tampoco Freud se atrevía a calificar de científico su método-, sino un papel de

procedimiento crítico que al analizar sus objetos no cesa de practicar también su auto-crítica: 'como cruce de las ciencias y de un proceso teórico siempre activo, la semiótica no puede fijarse como una ciencia y menos todavía como la ciencia: es un camino abierto de investigación, una crítica constante que se dirige de nuevo a sí misma(...). Siendo su propia teoría, la semiótica es el tipo de pensamiento que, sin constituirse como sistema, es capaz de modelarse a sí mismo'. Tal propuesta hereda la formulación de un clásico del siglo XX, Charles Morris, cuando escribe, atraído por el lugar privilegiado del lenguaje y de su ciencia en el panorama de la investigación científica moderna: 'La semiótica posee un lugar único entre las ciencias(...). Es realmente cierto que toda ciencia debe formular sus resultados en términos lingüísticos. Puesto que así es, el hombre de ciencia debe ser tan cuidadoso con sus herramientas lingüísticas como lo es en la designación del aparato teórico o en la construcción de observaciones.(...)' La semiótica no es puramente una ciencia entre las ciencias, sino (...) un instrumento para todas las ciencias". (58)

En efecto: semiología y lingüística, como binomio de un mismo propósito -el análisis de los signos en general, y de los signos lingüísticos en particular-, no se nos aparecen como un cuerpo disciplinario "autónomo", sino como técnicas de análisis especializadas -y rigurosas- cuya utilidad se extiende

al proceso del conocimiento científico en general y que, en el caso particular del conocimiento científico de lo comunicativo, constituyen un verdadero principio metodológico que nos abre a la posibilidad de rigORIZAR la aproximación a los procesos colectivos de representación objetiva/expresión simbólica sobre los que se construye toda posibilidad de relación comunicativa.

Pero ni semiología ni lingüística agotan como tales el fenómeno comunicativo. Este no podrá entenderse cabalmente sin ellas, pero exige además una dimensión en la que se conjugan a forzioni dos disciplinas hasta ahora prácticamente ignoradas en lo comunicativo: antropología e historia.

En la conjugación de estos cuatro espacios radican, a nuestro juicio, las bases epistemológicas reales que permitirían superar la condición indeterminada del fenómeno como subproducto general de todas las disciplinas sociales para ubicarlo ya como un fenómeno concreto, integrado a la totalidad de los fenómenos sociales pero, al mismo tiempo, con una vigencia determinativa particular que exige, para su comprensión y estudio, una formación, un rigor y un método específicos y propios que realmente permitan no sólo repetir o constatar los enunciados y observaciones de las otras disciplinas sociales, sino aportar algo más al conocimiento científico de lo

social, de acuerdo a un trabajo de investigación novedoso y que nos interese en el terreno objetivo, es decir, de la legalidad científica por la cual podemos avanzar, un poquito más, en esa incógnita que es el hombre.

Método y legalidad, como partes indisolubles de un discurso que se quiere científico, implicarían un trabajo que evidentemente escapa a los fines que nos impusimos en éste.

Pero ya ahora, en un plano puramente hipotético dejamos asentada una proposición a comprobarse en un futuro proyecto de investigación.

Este problema sería correlativo al plano de la legalidad inherente a la doble determinación del fenómeno comunicativo y podríamos expresarlo en los siguientes términos: el fenómeno comunicativo, como una parte del todo social, se implica en y como dos momentos sujetos a una legalidad particular.

Esta posible ley interna por la que se rige el fenómeno comunicativo, entendido como práctica significativa colectivo/individual de expresión a través de determinadas formas simbólicas como resultado y como condición de la representación objetiva del mundo entera en el proceso de la producción material y reproducción espiritual de la realidad humano social, implica que toda expresión

simbólica como proceso sintético de la representación objetiva del mundo a partir del cual podemos y tenemos que comunicarnos, está circunscrita al grado de desarrollo gnoseológico de una formación social en un momento histórico determinado que, a su vez, es concomitante al grado de desarrollo práctico de esa formación social.

De esta manera, se entendería que si bien en la configuración estructural del lenguaje existen elementos de arbitrariedad signica respecto a la formulación de ciertos significantes en relación a sus significados, el uso y la producción social del lenguaje como una forma simbólica esencial y propia de las relaciones comunicativas no es en modo alguno arbitrario. Tiene una relación y determinación específicos en función del desarrollo práctico y el modo particular de aprehensión y representación objetiva del mundo de las diferentes formaciones sociales y culturas que se han conformado a lo largo de la historia y con las cuales mantenemos, aun ahora, una relación histórica estrecha.

Así, entre más elevado y complejo es el grado de desarrollo práctico de una formación social (de la caza al pastoreo, del pastoreo a la agricultura, de la agricultura a los diferentes estamentos internos de esa formación social y a su división del trabajo, de ahí a los primeros asentamientos urbano/rurales, a la

fabricación de herramientas, utensilios y a la extracción y producción de metales, etc.), se implica un mayor grado de desarrollo gnoseológico que, a su vez, entraña mayores posibilidades y una creciente necesidad de expresar la representación objetiva de estos procesos.

El margen y la sustancia de las posibilidades de la práctica significante colectivo/individual como relaciones comunicativas, se amplía proporcionalmente al grado de complejidad implícita en los procesos de representación objetiva que exige el desarrollo práctico de una formación social en un momento histórico determinado.

Si, como hemos señalado, todo nuestro decir, toda nuestra expresión— como expresión simbólica, están fundados con base en las representaciones objetivas que hacemos de nosotros mismos y de aquello externo a nosotros, como una síntesis de nuestra noción y concepto del tiempo, el espacio y la cantidad, a partir de las cuales conferimos los atributos, sustancias o cualidades a nuestros sentimientos, pensamientos, acciones, cosas y sucesos, el desarrollo práctico y el desarrollo gnoseológico consecuente que lo acompaña compromete y determina justamente las posibilidades de nuestro decir y de nuestro expresar a través de la producción de formas simbólicas. No es otra nuestra definición de lo comunicativo.

El desarrollo práctico-gnoseológico que permitió, por ejemplo, en diferentes momentos, a Galileo, Darwin o Einstein replantear nuestro conocimiento del tiempo, el espacio, nuestros orígenes y nuestra ubicación dentro de una relatividad micro, macro y mesocósmica, altera y determina, así sea imperceptiblemente, nuestras formas de representación objetiva de nosotros y el mundo y por tanto nuestra manera práctica de producción simbólica, es decir, de establecer y desarrollar las relaciones comunicativas.

De otra parte, así como el grado de desarrollo práctico gnoseológico determina el establecimiento de un orden simbólico que refleja el alcance en este sentido de una formación social, el mismo movimiento y contradicciones internas de ésta, implican una práctica de ruptura de los sectores dominados quienes, desde su posición específica en ese orden, reelaboran la tendencia signica dominante de acuerdo a su propia experiencia práctico-gnoseológica del mundo.

Esta relación permanente entre la afirmación de un determinado orden simbólico y su ruptura podría explicar el continuo movimiento y cambio en las posibilidades del sujeto social para representar y expresarse simbólicamente no sólo como un ser

político o económico, sino también -y ante todo- como un ser comunicante.

Notas al Tercer Acercamiento

- 1 García Lozano, Alberto, op.cit., p. 63.
- 2 Kosik, Karel. op.cit., p. 45.
- 3 Nicol, Eduardo, op.cit., p. 12.
- 4 Mao Tse Tung, Cinco Tesis Filosóficas, Eds. de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, pp. 65-67.
- 5 Larroyo, Francisco. La Lógica de las Ciencias. Ed. Porrúa, México, 1976, pp. 67-68.
- 6 Nicol, Eduardo, op.cit., pp. 10-11.
- 7 Ibid. p. 44.
- 8 Pierre Bourdieu, et.al., El Oficio del Sociólogo, Siglo XXI, eds., México, 1975, pp. 51-52.
- 9 Bachellard, Gastón, op.cit., p. 39.
- 10 Las citas fueron tomadas de Nicol, Eduardo, op.cit., pp. 470-475.
- 11 Hegel, J.G.F., Introducción a la Historia de la Filosofía, Ed. Aguilar, Argentina, 1984, pp. 27-28.
- 12 Kosik, Karel, op.cit., p. 56.
- 13 Kofler, Leo. La Ciencia de la Sociedad, Eds. Revista de Occidente, Madrid, 1968, p. 29.
- 14 Ibid, p. 38.
- 15 Mao Tse Tung, op. cit., p. 67.

- 16 Ibid, p. 36.
- 17 Ibid, p. 15.
- 18 Hegel, J.G.F., op.cit., p. 29.
- 19 Kosik, Karel, op.cit., p. 61.
- 20 Nicol, Eduardo, Metafísica de la Expresión, FCE, México, 1976, p. 39.
- 21 Ibid, p. 32.
- 22 Ibid, p. 39.
- 23 Ibid, p. 41.
- 24 Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica, FCE, Colección Popular No. 41, México, 1967, p. 53.
- 25 Ibid, pp. 47-48.
- 26 Ibid, p. 53.
- 27 Ibid, pp. 53-54.
- 28 Ibid, p. 55.
- 29 Ibid, p. 56.
- 30 García Canclini, Néstor, La Producción Simbólica, Siglo XXI eds., México, 1980, pp. 80-81.
- 31 Cassirer, Ernst, op.cit., p. 57.
- 32 Kosik, Karel, op.cit., p. 43.
- 33 Ibid.

- 34 Berger, Peter y Luckmann Thomas, La Construcción Social de la Realidad, Amorrortu Editores, Argentina, pp. 52-54
- 35 Bachelard, Gastón, op.cit., pp. 20-21.
- 36 Kosik, Karel, op.cit., pp. 39-40.
- 37 Cassirer, Ernst, Filosofía de las Formas Simbólicas, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 115.
- 38 Berger y Luckmann, Op.Cit., p. 54
- 39 Ibid, p. 249.
- 40 Ibid, p. 21.
- 41 Berger y Luckmann, Op. Cit., p. 59
- 42 Ibid, p. 111.
- 43 Berger y Luckmann, Op.Cit., p. 55
- 44 Ibid, p. 29.
- 45 Cassirer, Ernst, Esencia y Eefecto del Concepto del Símbolo, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 195.
- 46 La proposición de Mao Tsé Tung, citada por Llovet Jordi, Por una Estética Egofista, Ed. Anagrama, Barcelona, 1978, pp. 94-95.
- 47 Berger y Luckmann, Op. Cit., p. 57.
- 48 Schaff, Adam, Lenquaje y Conocimiento Ed. Grijalbo, México, 1975, p. 143.
- 49 Idem, p. 144.

- 50 Karel, Kosik, op.cit., p. 42.
- 51 Cassirer, Ernst, Filosofia de las Formas..., op.cit., p. 66.
- 52 Ibid, p. 67.
- 53 Ibid, p. 66.
- 54 Berger y Luckmann, Op.Cit., p. 59
- 55 Ibid, p. 113.
- 56 Llovet, Jordi, op.cit., p. 108.
- 57 Ibid, p. 77.
- 58 Ibid.

CONCLUSIONES

Resultado de la reconsideración que hemos desarrollado, podemos plantear las siguientes conclusiones:

1.- Los intentos para fundar una ciencia de la comunicación como disciplina dedicada al estudio del uso que se les da a los medios electrónicos de difusión a gran escala, o bien dedicada a la formación de técnicos y profesionales del mensaje y la operación de medios, parten de un doble equívoco epistemológico:

a) limitar como objeto un problema propio únicamente de nuestra modernidad, confundiendo el fenómeno comunicativo, o limitándolo, a un intercambio especializado de mensajes dentro de un orden discursivo previamente establecido y su reproducción ideologizada como noticia, espectáculo o entretenimiento;

b) aceptar como fundamento teórico de la comunicación un modelo análogo que explica el fenómeno de circulación, transmisión y captación, así como su uso de ondas sonoras y electromagnéticas, desarrollado por la física y la ingeniería electrónica contemporáneas.

2.- Plantear una teoría de la comunicación y la consecuente disciplina dedicada a su estudio no puede hacerse como una estructura a priori a la que se adecua la realidad, sino que implica un desarrollo conceptual como parte y producto de un proceso general de reflexión filosófica, en la que están contenidas determinadas premisas de carácter epistemológico (teoría de la realidad, teoría del conocimiento objetivo de la realidad) y ontológico (teoría del ser, del sujeto en su génesis, desarrollo y devenir), como marcos genéricos globales de toda posible formulación disciplinaria.

3.- Desde el punto de vista de la lógica dialéctica del conocimiento, el principio epistemológico para acceder al planteamiento y determinación de lo comunicativo como objeto de estudio no puede ser diferente al de ninguna otra disciplina social, ya que todas éstas, a fin de cuentas, no se conciben sino como el estudio de

las diferentes formas en que se manifiesta el ser social (economía, política, pedagogía, etc.), conformando una unidad lógica que no puede alcanzar ni plantear ninguna disciplina en sí misma.

- 4.- Lo que diferencia a lo que comúnmente llamamos ciencias sociales no son compartimentos de la realidad delimitados como tales, sino el trabajo de carácter metodológico requerido para acceder al estudio de una determinada manifestación social, su abstracción, análisis y reincorporación a la totalidad de los problemas que conforma la unidad del hombre.
- 5.- Los objetos de estudio no preexisten al pensamiento; la objetividad no es un don estampado en la realidad como tal, sino es una característica del pensamiento científico, el cual construye y determina analíticamente los objetos y en torno a los cuales desarrolla y estructura las posibilidades disciplinarias.
- 6.- En este sentido la comunicación no es una sustancia, un ente autónomo o cosa en sí que preexiste al sujeto o al pensamiento y que indistintamente se aplica a cualquier relación animal, humana o mecánica.
- 7.- La comunicación sólo puede aprehenderse y objetivarse, al igual que la política o la economía, a partir del estudio del hombre y las relaciones que éste establece históricamente.
- 8.- La comunicación no es comprensible sin el hombre que la hace posible, es decir, como una determinada forma de la sociabilidad que tiene fundamentos materiales y culturales.
- 9.- Estos fundamentos son en principio de carácter antropológico, y permiten explicar biológica y culturalmente porqué sólo el hombre es capaz de articular y desarrollar conceptual, verbal e icónicamente su experiencia práctica y social, superando cualquier otra forma de relación o reacción instintiva o de secuencia mecánico natural.
- 10.- Las relaciones que establecen los hombres, a diferencia de cualquier otra especie animal, están basadas en una práctica consciente que le permite a éste no sólo

apropiarse de la naturaleza, sino transformarla, creando así su propia realidad y recreándola espiritual e intelectualmente.

11.- La comunicación es posible y necesaria en el hombre como la expresión que éste genera a partir del conocimiento que adquiere en el proceso de transformación de la naturaleza y creación de la realidad, es decir, de su praxis.

12.- Esta expresión es resultado de un proceso de representación mental objetiva que se va desarrollando conforme al grado de desarrollo práctico-gnoseológico de los sujetos en una formación social y en un momento histórico determinado; se manifiesta en formas simbólicas (lenguaje, arte, mito-religión y conocimiento propiamente dicho), que prescinde y puede trascender cualquier forma de mediación tecnológica y de uso particular del discurso.

13.- La comunicación deviene así una forma particular de praxis colectiva, es decir un modo específico del ser del hombre, por el cual éste se relaciona y expresa simbólicamente el conocer de su acontecer en el proceso de su hominización.

14.- Para el estudio de este fenómeno no basta el análisis estructural lingüístico o semiótico, sino que lo implica como una parte del proceso de comprensión, antropológico e histórico, de la manera en que las formaciones sociales no sólo actúan en función de un orden simbólico ya establecido, sino de cómo lo producen y cómo lo transforman de acuerdo al movimiento interno de su propio desarrollo práctico gnoseológico.

15.- De esta manera no se trata de negar la importancia del estudio de los medios de difusión y del intercambio especializado de mensajes que éstos entrañan, sino de comprender que epistemológicamente ambos fenómenos están sujetos a formas de conocimiento y a aproximaciones metodológicas distintas, fundamentadas, cuando menos, en las siguientes diferencias:

a) los fenómenos informativos están determinados por la mediación tecnológica en función de ciertos mensajes, de acuerdo a necesidades o intereses económicos, políticos, ideológicos, etc., muy

concretos. La comunicación, por el contrario, comprende la relación permanente como creación y recreación del lenguaje y cualquier otra forma simbólica entre los sujetos sociales, más allá de toda técnica especializada.

- b) el fenómeno informativo se da como una fase reproductiva de un discurso previamente establecido sobre la base de una división temporal entre sujetos emisores y sujetos receptores en condiciones desiguales de relación; la comunicación es una característica antropomórfica y cultural de todo ser humano, es constitutiva y consustancial al sujeto por el sólo hecho de ser hombre e implica la simultaneidad en cada sujeto de la "emisión" y la "recepción".
- c) Uno puede estar más o menos informado, o estar desinformado; en cambio, uno no puede dejar de comunicarse: no es un deseo voluntario, ni una posibilidad que dependa de la técnica, sino una parte objetiva y propia de la sociabilidad.

16.- Una nueva teoría de la comunicación, o en todo caso una teoría no empírica de la comunicación, tendría cuando menos que desarrollar y discutir las siguientes aproximaciones de la comunicación:

- I) En su carácter de propiedad ontológica, es decir, como una forma propia de ser del hombre que lo define, diferencia y deslinda y que se manifiesta en los fenómenos expresivo-simbólicos inmediatos y elaborados racional y culturalmente, como fundamento del ser y como una praxis específica de éste.
- II) En su sentido determinado; esto es: en su carácter de producto histórico social derivado de la experiencia práctica del ser social y manifestado en el conjunto de representaciones objetivas expresadas simbólicamente por una colectividad, en un momento determinado, en las que se sintetiza su grado de desarrollo práctico y el conocimiento derivado de éste, con la intención específica de significar esta síntesis como modo práctico de relación mutua.
- III) En su sentido determinado; esto es: en su carácter de actividad histórico social por la que se aprehende y expresa una determinada

concepción del mundo; como una creación y recreación continuas de sistemas de signos y símbolos que expresan y significan las experiencias y conocimientos de una colectividad determinada en su devenir y como parte expresa de las contradicciones de esa colectividad y su devenir.

BIBLIOGRAFIA

- 1 Bachelard, Gastón, Epistemología, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971.
- 2 Becerra, Susana y Luis Lorenzano, "Origen y devenir. Material histórico de los procesos de comunicación". Estudios del Tercer Mundo, CEESTEM, Vol. 2, septiembre de 1980, México.
- 3 Berger, Peter y Luckmann, Thomas, La Construcción Social de la Realidad, Amorrortu Eds., Argentina, 1978, 233 pp.
- 4 Bourdieu Pierre, Chamboredon Jean Claude y Passeron JC, El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI Eds., México, 1976, 371 pp.
- 5 Cassigoli, Armando, "Aspectos ideológicos en la teoría y los estudios de información y comunicación". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 86/87, 1976-1977, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- 6 Cassirer, Ernst, Antropología Filosófica, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular No. 41, México, 1982.
- 7 Cassirer, Ernst, Esencia y Efecto del Concepto de Símbolo, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- 8 Cassirer, Ernst, Filosofía de las Formas Simbólicas, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

- 9 De Moragas, Miguel, "Ubicación epistemológica e ideológica de la investigación en comunicación de masas". Comunicación y Teoría Social, antología compilada por Fátima Fernández y Margarita Yépez, UNAM, programa del libro de texto universitario, México, 1984.
- 10 Ferrater Mora, José, "La filosofía, entre la ideología y la ciencia", La Filosofía y la Ciencia en Nuestros Días, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis No. 23, México, 1976.
- 11 Fromm, Erich, "Conciencia y sociedad industrial", La Sociedad Industrial Contemporánea, Siglo XXI, eds., México, 1978.
- 12 García Canclini, Néstor, La Producción Simbólica, Siglo XXI, eds., México, 1980.
- 13 García Lozano, Alberto, "Ciencia y filosofía", La Filosofía y la Ciencia en Nuestros Días, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, No. 23, México, 1976.
- 14 Hegel, Jorge Guillermo F., Introducción a la Historia de la Filosofía, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1978.
- 15 Henry, Jules, La Cultura contra el Hombre, Siglo XXI, eds., México, 1965.
- 16 Kofler, Leo, La Ciencia de la Sociedad, Ediciones de la Revista de Occidente, Biblioteca de Política y Sociología, Madrid, 1968.
- 17 Kosik, Karel, Dialéctica de los Correctos, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis No. 18, México, 1976.
- 18 Larroyo, Francisco, La Lógica de las Ciencias, Editorial Porrúa, México, 1976.
- 19 Llovet, Jordi, Por una Estética Egoísta (Esquizisemia), Ed. Anagrama, Barcelona, 1978.

- 20 Maradones, José María y Ursúa Nicolás, Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales, Ed. Fontamara; distribuciones Fontamara, México, sin fecha.
- 21 Nicol, Eduardo, Los Principios de la Ciencia, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- 22 Nicol, Eduardo, Metafísica de la Expresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- 23 Paoli, Antonio, Comunicación, Edicol, México, 1980.
- 24 Pereyra, Carlos, "Sobre la relación entre filosofía y ciencias sociales", La Filosofía y las Ciencias Sociales, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis No. 24, México, 1976.
- 25 Sánchez Vázquez, Adolfo, "Racionalismo tecnológico, ideología y política", Dialéctica, revista de la Escuela de Filosofía y Letras, No. 13, junio de 1983, Universidad Autónoma de Puebla.
- 26 Schaff, Adam, Lenguaje y Conocimiento, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis No. 11, México, 1975.
- 27 Tse Tung, Mao, Cinco Tesis Filosóficas, Eds. de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, 289 pp.
- 28 Villagrán, Carlos, "Los problemas de la ideología y la ciencia de la comunicación; Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 86-87, 1976-1977, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- 29 Wartofsky, Max, "La historia y la filosofía de la ciencia desde el punto de vista de una epistemología histórica". La Filosofía y la Ciencia en Nuestros Días, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis No. 23, México, 1976.
- 30 Wright Mills, C., La Imaginación Sociológica, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

31 Xirau, Ramón, Palabra y Silencio, Siglo XXI Editores, México, 1971.